BOLETÍN

MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 106
Enero - abril
2022

Oleo sobre lienzo de Bruno Portuguez Nolasco. Fotografía: Vladimir Portuguez Palacios

PERÚ Ministerio de Cultura

MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI jCM

ARTÍCULOS:

MI HERMANO JAVIER HERAUD: 59 AÑOS SIN ÉL, LAS FLORES BUENAS DE JAVIER HERAUD, CÉSAR CALVO Y JAVIER HERAUD: LA SOLEDAD DE LA POESÍA, JAVIER HERAUD: EL CRIMEN,MAYO DE 1963, JAVIER HERAUD, AÚN ES TIEMPO DE RECUPERAR LA PRIMAVERA, UNA RUTA JAVIER HERAUD, LA TENDENCIA TANÁTICA EN LA POESÍA DE JAVIER HERAUD, HERAUD POETA, ETERNAMENTE JOVEN Y BRILLANTE, EN RECUERDO DEL HEROÍSMO DE JAVIER HERAUD, JAVIER HERAUD EN EL RECUERDO, LA GENERACIÓN DE JAVIER HERAUD, JAVIER HERAUD. ESCRITOR, IDEÓLOGO, JAVIER HERAUD: VIDA BREVE Y DE CALIDAD TOTAL

ÍNDICE

Boletín Museo José Carlos Mariátegui
Publicación virtual enero – abril 2022
Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado.
Teléfono: 321-5620
email: casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Director: Ernesto Romero Cahuana
Editor responsable: Luis Alfredo Álvarez Chambi
Diseño y diagramación: Francisco Indacochea

Oleo sobre lienzo de Bruno Portuguez Nolasco
Fotografía: Vladimir Portuguez Palacios

Presentación
1

Mi hermano Javier Heraud: 59 años sin él
CECILIA HERAUD PÉREZ
2

Las flores buenas de Javier Heraud
MARY SOTO
7

César Calvo y Javier Heraud:
La soledad de la poesía
MARCO MARTOS
10

Javier Heraud: el crimen
OMAR ARAMAYO
16

Mayo de 1963
ALAIN ELÍAS
19

Javier Heraud, aún es tiempo de
recuperar la primavera
HILDEBRANDO PÉREZ GRANDE
23

Una ruta Javier Heraud
GRACE GÁLVEZ NÚÑEZ
28

La tendencia tanática en la poesía de
Javier Heraud
MAYNOR FREYRE
30

Heraud Poeta, eternamente joven
y brillante
SONIA LUZ CARRILLO MAURIZ
34

En recuerdo del heroísmo de
Javier Heraud
OSMAR GONZALES ALVARADO
37

Javier Heraud en el recuerdo
GUSTAVO ESPINOZA
40

La generación de Javier Heraud
HÉCTOR BÉJAR
42

Javier Heraud. Escritor, ideólogo
JOSÉ LUIS AYALA
46

Javier Heraud: Vida breve y
de calidad total
EDUARDO ARROYO LAGUNA
49

PRESENTACIÓN

JAVIER HERAUD PÉREZ
CONMEMORANDO 59 AÑOS DE SU PARTIDA

Javier Heraud Pérez (Lima 1942-1963), distinguido y brillante poeta, murió prematuramente a los 21 años de edad. Su talento y fortaleza nos han dejado una obra que recoge ricas vivencias de la época en la que le tocó vivir.

Heraud hizo que armonicen la poesía con el dramático acontecer de su ser social. Vivió en una época de grandes cambios. Poeta y guerrillero, fue uno de esos casos excepcionales que aporta a la vida belleza y significado. Fue marcado por la épica de la revolución cubana, que le inspiró el sueño de un cambio social para su patria.

Marco Martos en su artículo JAVIER HERAUD, SÍMBOLO DE UNA ÉPOCA señala: "Han pasado varias décadas desde que Javier Heraud fue asesinado en Madre de Dios en mayo de 1963 y se continúa hablando de él como si acabara de estar entre nosotros. Por donde se le mire el fenómeno es curioso porque su poesía que se anunciaba excepcional no tuvo todo el tiempo normal para desarrollarse, y sin embargo lo es en las pródigas páginas que un joven tocado por el llamado de la belleza y el amor a la justicia y la libertad supo entregar en su vida apresurada. Heraud es el símbolo político y literario de la juventud peruana en los años sesenta del pasado siglo …".

El Museo José Carlos Mariátegui rinde con este boletín un sentido homenaje a la figura de Javier Heraud, conmemorando 59 años de su partida. Murió declarando como un valiente soldado de la patria: "Yo nunca me río/ de la muerte. / Simplemente/ sucede que/ no tengo/ miedo/ de/ morir/ entre/ pájaros y árboles/yo no me río de la muerte. / Pero a veces tengo sed/ y pido un poco de vida…". (fragmento del poema **Yo no me río de la muerte,** de Javier Heraud).

Agradecemos encarecidamente a todos los colaboradores, cuyos trabajos de investigación enriquecen el contenido de la presente edición.

Luis Alfredo Alvarez Chambi
Editor responsable

MI HERMANO JAVIER HERAUD: 59 AÑOS SIN ÉL

2

Cecilia Heraud Pérez

El 15 de mayo de este año 2022 se cumplirán 59 años de que Javier fue asesinado y nos dejó desolados hasta el día de hoy.

El 16 de mayo de 1963 los diarios de Lima daban la noticia de que un joven guerrillero había muerto baleado en el río Madre de Dios. Así nos enteramos, cada miembro de la familia de forma diferente, de que nuestro hermano que había viajado en marzo de 1962 a Cuba, con una beca para estudiar cinematografía, había partido para siempre y que quedaríamos todos, hasta nuestro fin, marcados intensa e interiormente, por su muerte.

Durante todos estos años me han pedido que escriba o que hable de él. En los homenajes que se le hacen asisto a dar mi testimonio de hermana que compartió tantas cosas con él. Pero si bien Javier quedó en sus esperanzas y sus 21 años, la vida ha continuado y cada vez es más difícil decir algo sobre él que no se haya dicho o escrito ya.

Sus amigos, compañeros de guerrilla, de universidad, de poesía, sus familiares, hemos tratado de mantener vívida la imagen de ese tierno poeta guerrillero que sólo vivió con sus sueños 21 años y que dio la vida convencido de que eso era lo que tenía que hacer.

Volviendo a mayo de 1963, mi padre viajó de inmediato a Puerto Maldonado a traer a su hijo a Lima. Eso no lo pudo hacer pues había sido enterrado de inmediato y sin dar cuenta a la familia, a pesar de que estaba identificado por el pasaporte que llevaba consigo. Javier permaneció 48 años en esa tumba cerca al río Madre de Dios, visitado permanentemente por los pobladores o por su padre y sus hermanos. Luego fue trasladado por nosotros, sus hermanos, a Lima donde ahora descansan sus huesos junto a la tumba de nuestros padres.

Al regresar mi padre de Maldonado sin su hijo, publicó la siguiente carta en La Prensa, donde expresa claramente lo sucedido:

Lima 23 de mayo de 1963

Sr. D. Pedro Beltrán
Director de "La Prensa"
Ciudad

Muy distinguido señor:

Le agradecería tuviera a bien disponer se publicara la declaración que formulo con referencia a los sucesos ocurridos en Puerto Maldonado en donde perdiera la vida mi hijo el poeta Javier Heraud Pérez.

El sacrificio de mi hijo Javier ha sumido a mi familia en el más profundo desconsuelo, tanto por la forma como ha desaparecido como por la pérdida de una promesa para la cultura y el pensamiento de mi patria.

Nosotros sabíamos que nuestro hijo Javier estaba hondamente preocupado porque aspiraba a tener una vida útil y creadora. Lo prueban sus libros de poemas, pero nunca supimos que él pensara al irse a Cuba, en otra cosa que estudiar cinematografía. Por eso las noticias de Puerto Maldonado nos fulminaron, y yo fui al lugar de los hechos porque me resistía a creerlos. Allí tuve la trágica certidumbre de la muerte de Javier. Pero mi pena, con ser insondable, se ha agrandado más aún al saber que mi hijo, que había ido allá urgido por un ideal, arrostrando los más graves peligros con el más absoluto desinterés, había sido víctima de una cacería inhumana. Cuando, inerme en una canoa de tronco de árbol, desnudo y sin armas en medio del río Madre de Dios, a la deriva, sin remos, mi hijo pudo ser detenido sin necesidad de disparos, más aún por cuanto su compañero, había enarbolado un trapo blanco. No obstante eso, la policía y los civiles a quienes se azuzó les disparaban sobre seguro, desde lo alto del río, durante hora y media, inclusive con balas de cacería de fieras.

Cuando el compañero de mi hijo gritó "no disparen más", estando ya cerca de la ribera desde donde les disparaban, y según versiones orales que he recogido en la población un capitán gritó: "fuego, hay que rematarlos". Un teniente más humano y más respetuoso de las leyes de la guerra que prohíben disparar contra el enemigo ya inerme y herido, contuvo el fuego, pero ya era tarde. Una bala explosiva había abierto un boquete enorme, a la altura del estómago de mi infortunado hijo y muchas balas más se habían abatido sobre el cadáver de mi hijo, que con sus 21 años y sus ilusiones, había tratado de hacer una incitación para que cesen los males que, según él, debían desterrarse de nuestra patria.

Las leyes de guerra prohíben el empleo de balas explosivas. Ya se ha desterrado definitivamente de las prácticas el ensañamiento con el vencido. Y las leyes humanas y sociales

Con sus padres y hermanos en un paseo

impiden soliviantar a los civiles para abrumar al vencido. El Perú, que siempre en la guerra fue tan generoso como Grau con sus adversarios, habrá de mirar con unánime repulsa estos graves hechos y es de desear, para que no se abra un sombrío e impune antecedente de crueldad que podría no cerrarse nunca, se haga cumplir sanción y justicia al desatado furor fratricida que ha tenido como escenario un claro río de nuestras montañas y como víctima a un mártir adolescente traspasado de ideales generosos.

Para nuestra familia, sin distingos, nuestro Javier es el símbolo de la pureza y el sacrificio.

De Ud. muy atentamente.

Jorge A. Heraud Cricet

Javier era el tercero de seis hermanos muy unidos. Nació en Miraflores, Lima, que era un distrito muy apacible y amigable en esos años. Vivíamos en una casa que Javier ha descrito perfecta y amorosamente e en dos poemas: *Mi casa muerta* (publicado en *El viaje* 1961, Ediciones "Cuadernos Trimestrales de Poesía) y *Canción de mi casa muerta* (publicado en *Javier Heraud Poesías completas y homenaje Lima 1964, Ediciones de la Rama Florida pp. 151-154).*

Poetas y críticos han escrito y analizado la poesía de Javier y yo no lo voy a hacer. Solo quisiera decirles que Javier dedicó horas incontables a escribir poesía. Luego de que se arregló la casa, Javier tuvo su dormitorio en el segundo piso, el que también describe en su poema *Mi casa* (publicado en *El río* Lima 1960, Cuadernos del Hontanar pp. 14 y 15). En ese dormitorio es cuando más lo recuerdo, sentado ante su escritorio, que compró con su primer sueldo de profesor de Literatura e Inglés, escribiendo horas y horas, leyendo, diseñando las futuras carátulas de sus poemarios en acuarela; leyendo hasta altas horas de la noche pues era muy culto y además trabajaba haciendo traducciones del inglés, idioma que dominaba debido a su educación en el colegio.

Javier dejó cuadernos con poemas de los cuales muchos no han sido publicados. De ellos he seleccionado, e inserto al final, dos poemas inéditos que encontré en su escritorio, uno dedicado a Vallejo y otro a Adelita su único, su eterno amor (tal como dice Javier en una dedicatoria a Adelita), manuscritos en tinta y escritos en un cuaderno con rayas, solamente para mostrar cómo dedicó parte de sus pocos años a escribir, en papeles sueltos, en cuadernos escolares, hasta en servilletas. Él nos decía: "Alguna vez mi foto saldrá en las primeras páginas de los diarios". Se llamaba a sí mismo El poeta. Otra actividad que lo apasionaba era la lectura. Dejó una pequeña pero importante Biblioteca que muestra sus gustos por la literatura y su enorme cultura para sus pocos años.

Otro aspecto que después de un tiempo, al realizar la investigación que publiqué sobre mi hermano (*Vida y muerte de Javier Heraud*. Lima, Mosca Azul, 1989, reeditada en el 2013: *Entre los ríos*, Lima Fondo Editorial de la PUCP), es que Javier fue dejando escrito, sea en cartas a amigos o familiares o en poemas, lo que ocurrió en sus apenas 21 años y en los que pone una nota especialmente premonitoria. Son varias poesías como la estrofa 3 de Poemas a la tierra: *Quiero que salgan dos/geranios de mis ojos, de/mi frente dos rosas blancas,/y de mi boca/(por donde salen/mis palabras)/ un cedro fuerte y perenne,/que me dé sombra cuando/arda por dentro y por fuera,/ que me dé viento cuando la lluvia/ desparrame mis huesos./ Echadme agua todas las/mañanas, fresca y del río/cercano,/que yo seré el abono de/mis propios vegetales.* (Javier Heraud, *Poesía reunida*. Lima Peisa, 2010, pp. 144 y 145). Javier permaneció enterrado en Puerto Maldonado 48 años, cerca al río Madre de Dios donde fue asesinado.

O cuando le dedica su primer poemario *El rio* a nuestro hermano mayor y termina: *con un abrazo del muerto de la familia, un abrazo del que siempre estará junto a ti y junto a todos. Javier. (Entre los ríos*, Lima Fondo Editorial de la PUCP, 2013, p. 152); o cuando escribe: *Yo no sé por qué, pero cada vez que se anuncia la primavera, la muerte suele acompañarme diariamente y me sigue por debajo de los arcos, me persigue en las iglesias, me circunda en los cinemas y accede sonriente y taciturna a acostarse en mi cama, encima de la noche.* (En: En espera del otoño, estrofa 5. *Javier Heraud Poesía Reunida*. Lima Peisa 2010).

Pero hay que resaltar que después de 59 años existen en el Perú muchos colegios privados y públicos que se llaman Javier Heraud; en ellos celebran a Javier, cantan himnos, recitan sus poemas. Calles en muchos distritos del país llevan su nombre así como parques; en Chimbote hay un pueblo que lleva su nombre.

Javier Heraud y su hermana Cecilia

1957, Javier y Vituca Fiesta de prima Berta Cullen

Su poesía ha sido traducida al rumano, al ruso, al italiano, al inglés, al alemán; en Francia se editaron sus poesías en la década de 1970. En el 2021 se ha publicado en alemán y este año se publicará nuevamente en francés. Está en varias páginas web, en la de la biblioteca Cervantes en Alicante, España. Y el archivo completo donado por sus hermanos, sus herederos legales, en la Biblioteca Central de la Universidad Católica en "Colecciones Especiales". En fin, Javier va ahora por el mundo entero con su poesía; y su vida es conocida en todas partes contada en dos películas peruanas estrenadas en Lima en el 2019 y que luego han viajado por varios festivales internacionales: el documental *El viaje de Javier Heraud* de Javier Corcuera y *La pasión de Javier*, ficción del cineasta Eduardo Guillot. Ambos directores peruanos.

Podría seguir escribiendo sobre Javier, aquel hermano que con su partida dejó un vacío inmenso que nunca se llenó en nosotros. Sin embargo, debo terminar diciendo convencida de que mi familia, sus amigos, el país perdió a una promesa de las letras y de la política de su país.

En la laguna de barranco, papá remando

En la foto, Jorge, papá, mamá, Marcela, Cecilia, Javier, Gustavo y Vituca en el Hotel de Turistas de Tarma en 1959.

LAS FLORES BUENAS DE JAVIER HERAUD

7

Mary Soto

"Camina con nosotros
militante de alegrías
libres los caminos
se compromete la palabra"
M. S.

Nunca será un lugar común aludir a Javier Heraud como poeta y guerrillero. Militante de la esperanza, vivo en su acción y su palabra en las nuevas generaciones de jóvenes creadores y luchadores sociales. Aunque suenen lejanas las aguas del río Madre de Dios en la noche del 15 de mayo de 1963 en Puerto Maldonado cuando cae abatido su cuerpo, su gran presencia pervive inmarcesible hasta más allá de la victoria.

Su biografía es de todos conocida, baste recordar que nació en el seno de una familia acomodada y tuvo una educación esmerada en el colegio Markham, la Facultad de Letras de la Universidad Católica del Perú a la que ingreso en 1958 y en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1960). Ese mismo año publicó *El río* y con su libro *El Viaje* obtuvo el Premio Poeta Joven del Perú que compartió con otro gran poeta, César Calvo.

Quizás la experiencia docente en la educación pública y las vivencias sanmarquinas desarrollaron en el joven Javier un compromiso social cada vez más intenso, por ello en 1961 se inscribe en las filas del Movimiento Social Progresista y participa en sus primeras manifestaciones de protesta ante la llegada al Perú de Nixon, presidente del imperio. Sus viajes a repúblicas pertenecientes al campo del socialismo y a otros países europeos van determinando sus opciones políticas hasta que finalmente se integra al Ejército de Liberación Nacional para llevar la palabra a la acción bajo los seudónimos Rodrigo Machado en referencia a Rodrigo Díaz de Vivar del Mio Cid y al poeta español Antonio Machado o Gustavo Melgar uniendo a Gustavo su entrañable hermano menor con la imagen del poeta Mariano Melgar, fusilado por participar en la lucha independentista bajo el mando de Mateo García Pumacahua.

Al poeta se le abre el pecho como una flor cuando muere acribillado a balazos, a la hora de los 21 años, a la hora de dos libros publicados, a la hora de su revolución saliendo por los poros y su tremenda humanidad interpelándonos a todos. Junto con otros seis compañeros se enfrentaron con las armas en la mano a los efectivos de la Guardia Republicana, que jamás comprendieron que no era posible matar la vida. Más en la madrugada del 15 las ráfagas de metralla lo alcanzan y diecinueve balas "Dum-Dum" hacen lo suyo. Y muere entonces de vida, infinita vida que se reparte en cada uno de sus versos.

Un bosque de latidos y esperanzas

Para Paúl Eluard "la poesía es el campo de los que luchan por la liberación del hombre". En esta nuestra América insurgente la palabra ha tenido en numerosas oportunidades que vestirse de acción y compromiso, entonando el canto de los pueblos oprimidos hasta alcanzar los esquivos himnos de victoria.

Un ejemplo de entrega por las causas independentistas de un escritor, es sin duda el poeta Mariano Melgar fusilado a los 24 años en 1815 y quien en un acto de gran valentía se negó a ser vendado el momento final. La imagen de este joven poeta junto con la de Javier Heraud nos remiten a otros escritores partícipes de las luchas de sus pueblos en Latinoamérica como el apóstol José Martí, Roque Dalton, Mario Benedetti y Pablo Neruda; escritores no solo con compromiso en la producción literaria sino con militancia organizada en las causas de justica social de sus respectivos países.

En el Perú sin duda existe una gran continuidad entre Javier Heraud y César Vallejo y José Carlos Mariátegui. Por sus venas transitaba la convicción revolucionaria que vallejo concebía más por experiencia vivida que por ideas aprendidas y que Mariátegui científicamente explicaba y organizaba a la clase trabajadora en el Partido Socialista y la Confederación General de Trabajadores. Es decir, la tradición de la poética vital y revolucionaria generaba los puentes históricos necesarios. No olvidemos que a la generación del 60 le tocó asistir a grandes cambios revolucionarios en el mundo. El último año del decenio anterior la victoria en una Cuba independiente y libre. En plenos años de la década del 60 la guerra del Vietnam, el Movimiento por los Derechos Civiles en EEUU, Revolución Cultural China y el no menos relevante Festival de Woodstock.

Concretamente en el Perú podemos referirnos a poetas, cuyos versos también se teñían de identidad y en algu-

nos casos de luchas concretas de los pueblos. El mismo Javier Heraud en una entrevista habla de la tradición poética, nombrando a Washington Delgado, Alejandro Romualdo, Javier Sologuren, Gonzalo Rose, Gustavo Valcárcel, Carlos Germán Belli y de las nuevas voces de la época, como Arturo Corcuera, Reynaldo Naranjo, Mario Razeto y César Calvo.

A propósito del joven poeta guerrillero y en esta breve mención de escritores comprometidos con su tiempo y la realidad no podemos obviar a los poetas del Grupo Intelectual Primero de Mayo, en el que destacan los nombres de Víctor Mazzi y Leoncio Bueno. Asimismo, el inolvidable escritor Manuel Scorza.

Quizás es una falsa disyuntiva pensar en una poesía social y otra que no lo es. La poesía es parte de la realidad y ese es su sustento. No obstante, yo prefiero pensar en una poesía que se hace carne en las luchas de nuestro pueblo, en sus perentorias aspiraciones de igualdad y justicia y precisamente en ese camino hay una gran multitud de voces y actitudes que encuentran en el ejemplo de Javier Heraud las luces de un camino que se abre para todos.

"Porque mi patria es hermosa
como una espada en el aire
y más grande ahora y aun
más hermosa todavía
yo hablo y la defiendo
con mi vida"

El río que es Javier

Tan pronto sonó la campanada de su muerte se escribieron artículos destacando el valor poético de la obra de Javier Heraud, el mérito de ser el primero es de Arturo Corcuera y Tomás Escadillo con *Recuerdo y presencia de Javier Heraud* que se publicó en 1963 por la Federación Universitaria de San Marcos. Edhar O´Hara Gonzáles por su parte presentó su tesis de bachillerato *Temas y motivos de la poesía de Javier Heraud* en 1971 en la PUCP.

Paso de vencedores, placa de 1974 de Chabuca Granda incluye composiciones creadas en homenaje al poeta como *"El fusil de poeta es una rosa"*, *"Un cuento silencioso"* y tal vez la más conocida por su hermosa letra *"Las flores buenas de Javier"*. Otro destacable aporte en este manantial de homenajes a Javier es el disco Poesía Trunca, proyecto de Casa de las Américas en 1978 que incluye a 28 poetas latinoamericanos que se inmolaron por la causa revolucionaria y cuya antología homónima realizara Mario Benedetti exiliado en Cuba.

Música, investigaciones, análisis y reediciones de su obra se han sucedido todos estos años y en esta difusión y resguardo de la obra Heraudiana es destacable la labor de su hermana Cecilia Heraud, a quien debemos varias estampas de la vida familiar del poeta, así como testimonios y su correspondencia.

En soportes y medios más recientes tenemos las películas y documentales El viaje de Javier Heraud dirigido por Javier Corcuera y presentado en 2019 y La pasión de Javier dirigido por Eduardo Guillot y presentado también en el año 2019.

De toda aquella vastedad escrita, compuesta, pensada e imaginada sobre el joven poeta guerrillero, particularmente me quedo yo con las palabras de otra inmensidad en nuestra cultura: Chabuca Granda. Conmovedoramente nos dice:

"Joven ausente: firmemente creo que todos te asesinamos en ese domingo crudelísimo, ese 15 de mayo de 1963, en aquella cacería desalmada que se desató en Puerto Maldonado".

Estas expresiones son recogidas en el libro *Cada canción con su razón: presenta Zeñó Manué.*

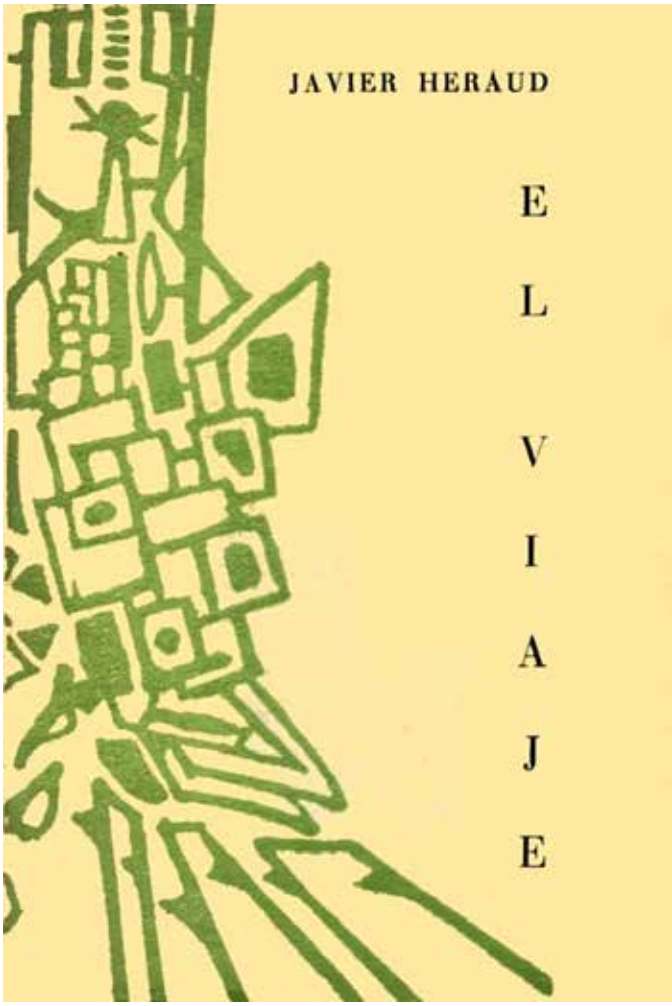
Y yo digo cada día que nos hiere la injusticia y nos levantamos como olas vives en nosotros amado y buen Javier.

EL VIAJE
EL VIAJE DEL DESCANSO

4
He vuelto ya.
Mamá, papá
he vuelto.
Hermanos,
aquí estoy
como antes,
cantando en
las noches
del invierno,
con mi seco
corazón
de pan y piedra.
Gustavo, tú
has crecido

¿Y ya no cuentas
con los dedos,
y ya no lees
letra a letra,
y ya no sueñas
con los tigres
y elefantes?
Es cierto, padres,
hermanos,
aquí estoy.
No sé si he descansado,
y es que en el camino
encontré un sauce que
reía con el viento y
con mis pasos,
que reía con
los dientes y las ramas,
que reía de todo
como un niño,
y esto me ha
hecho dudar.

(Fragmento de *El poema*, verso que integra su libro
El viaje, Lima – 1961)



Caratula de ***El viaje*** 1961 publicado por cuadernos trimestrales de poesía

CÉSAR CALVO Y JAVIER HERAUD LA SOLEDAD DE LA POESÍA

10

Marco Martos

Literariamente se habla mucho sobre la generación de los años sesenta del pasado siglo y se dice que fue más dedicada a la poesía. Y así es, efectivamente. Hubo un núcleo de poetas de San Marcos que pululaban alrededor de Alejandro Romualdo, maestro indiscutido: Arturo Corcuera, Reynaldo Naranjo, Pedro Gori, César Calvo, Hildebrando Pérez; otros forjaron muy temprano una fuerte personalidad literaria muy diferenciada de la generación anterior, aunque tenían otros maestros, Washington Delgado y Javier Sologuren: Javier Heraud, Livio Gómez, Luis Hernández, Antonio Cisneros. Hubo uno, solitario y original, Rodolfo Hinostroza. De toda esta pléyade literaria, que el autor de este artículo conoció y conoce de cerca, se escogen en estas cuartillas, dos poetas paradigmáticos: Javier Heraud y César Calvo. En 1971, un poeta peruano de la llamada "Generación del Cincuenta", Alejandro Romualdo, publicó un extenso poema titulado El movimiento y el sueño que resumía bien su estética.

El texto recogía formalmente la lección de Mallarmé de desplegar las palabras en todo el espacio de la página en blanco y aludía en columnas paralelas a dos experiencias disímiles, la de las exploraciones de los astro-nautas en el espacio, que culminó con la llegada del hombre a la luna, y el caminar de los hombres de Ernesto Che Guevara por las pampas de la sierra boliviana. Mientras unos, Gagarin, Armstrong y sus compañeros ascienden al firmamento, otros, más anónimos, reconocidos solo por sus patronímicos, Ernesto, Alejandro, Antonio, bajan a los infiernos y encuentran la muerte. Mientras unos ingieren dietas balanceadas, los otros apenas briznas y beben agua mala. El poema de Romualdo expresa bien las preocupaciones estéticas y vitales de una parte importante de los poetas peruanos de los años cincuenta, Rose, Valcárcel, Salazar Bondy, y evidencia también las tensiones ideológicas de la sociedad contemporánea. Ahora que ha desaparecido la Unión Soviética y se ha derribado el muro de Berlín, el poema cobra un valor más simbólico. Si ponemos entre paréntesis las cuestiones coyunturales, podríamos decir que alude al destino mismo del hombre, a las vastas posibilidades de exploración científica y a la perentoria necesidad de que la riqueza se distribuya con equidad entre los hombres. I A principios de los años sesenta, muchos jóvenes en América Latina quedaron deslumbrados con la revolución cubana, uno de ellos fue Javier Heraud (1942-1963). Así como Los heraldos negros (1919) de César Vallejo significó parentesco y ruptura con el modernismo, El río (1960) de Javier Heraud evidencia relación y distanciamiento con el grupo de los años cincuenta. Todavía hoy nos sorprenden esos frescos primeros versos escritos por un joven que entonces tenía dieciocho años. El río apareció como las verdaderas novedades literarias, sin hacer ostentación de su condición: el poeta tomaba ese símbolo de la tradición filosófica y literaria que pertenece a lo que se llama la lógica paradójica, según la cual las palabras estrictamente verdaderas parecen paradójicas. El río de Heraud es cristalino en la mañana y luego baja con furia y rencor. El poeta conoce la línea expresada por Jorge Manrique en el siglo XV, que compara nuestras vidas con los ríos que van a dar a la mar que es el morir, continuada por Antonio Machado, que compara la vida con un ancho río, y por T. S. Eliot, quien dice que el río es un fuerte dios pardo, adusto, indómito, intratable. La novedad perceptible en el libro es el contenido dramático que Heraud confiere al viejo símbolo. La voz que escribe se trasmuta en río y aparentemente con el mismo capricho con que serpenteante baja de las alturas, va alineando sus versos cuidadosamente libres, anunciando las cualidades contradictorias de las que viene poseída. Al final el río habla de la necesidad de mezclar sus aguas limpias con las turbias del mar, de silenciar su canto, de tener que abandonar mucho de lo querido, campos fértiles, nuevas aguas luminosas, nuevas aguas apagadas. A pesar de Neruda y de Vallejo, a quienes cita en otros de sus poemas, Heraud trae una frescura personalísima, un modo de hacer poesía que transforma los símbolos tradicionales.

El mismo año de 1960, Heraud ganó un importante premio para escritores jóvenes. Con su libro El viaje compartió con César Calvo los lauros del concurso "Poeta joven del Perú" convocado en la ciudad de Trujillo por la revista Cuadernos trimestrales de poesía. El libro apareció en 1961 y fue el último que alcanzó a ver Javier Heraud. En esta ocasión, el poeta asume su "yo personal", sigue atraído por los elementos naturales, el mar, las vertientes, pero el trasfondo es el de un hombre madurando a trancos, fatigado prematuramente, que va a encontrarse con los suyos para cumplir involuntariamente con el rito de la despedida. Heraud visita uno a uno todos los claustros maternos, y aparecen los personajes simbólicos, la madre, el padre, el hermano Gustavo que sueña

con los tigres, y toma energías para emprender diferentes logros. El éxito de sus dos primeros libros fue para Heraud un viaje rápido, un partir sin despedirse "porque en su corazón no cabían más flores". Así terminaron "los viajes no emprendidos, trazos de los dedos silenciosos sobre el mapa", como lo escribió otro poeta trágicamente desaparecido, Luis Hernández. Así empezaron los viajes verdaderos, el afán explorador y fundador de Javier Heraud, su claro compromiso político, el último tramo de su vida erizado y heroico. Heraud marchó a Cuba y regresó al Perú transformado en guerrillero. No estaba en combate cuando fue baleado en un río de Madre de Dios en mayo de 1963. Heraud en sus viajes "de verdad" no tuvo mucho tiempo para corregir los que serían sus últimos poemas, pero de esta etapa son algunos de sus mejores versos, como aquellos de su "Arte poética" de su libro Estación reunida donde dice: [...]

conforme pasa el tiempo
y los años se filtran entre las sienes,
la poesía se va haciendo trabajo de alfarero,
arcilla que se cuece entre las manos,
arcilla que modelan fuegos rápidos.
Y la poesía es un relámpago maravilloso,
una lluvia de palabras silenciosas,
un bosque de latidos y esperanzas,
el canto de los pueblos oprimidos,
el nuevo canto de los pueblos liberados.
Y la poesía es entonces, el amor, la muerte,
la redención del hombre.

El poeta, más en su biografía personal que en su escritura, expresa bien la contradicción que, usando una metáfora de Roberto Fernández Retamar, podemos llamar de los poetas que quieren ser comandantes. El acto privado de escribir sustituido por el acto público de tomar las armas. Un poeta nacido en 1928, Juan Gonzalo Rose, atrapado en esta aparente contradicción, hablando de una columna guerrillera, sostiene que él es el que lleva las guitarras. Naturalmente, muerto Heraud tuvo un halo simbólico para los jóvenes; ahora que han pasado seis décadas de su desaparición, su poesía empieza a ser leída con desapasionamiento y objetividad.

II

Northrop Frye, uno de los teóricos que desde la perspectiva cristiana ha abordado el estudio de la literatura, hablando de los espacios susceptibles de ser poetizados sostiene que estos son el cielo, en el sentido de lugar de la presencia de Dios, normalmente simbolizado por el cielo físico; el Paraíso Terrenal, hogar natural y original del hombre, representado en el relato bíblico por el Jardín de Edén, que ha desaparecido como lugar pero que hasta cierto punto es recuperable como estado mental; el entorno físico en el que hemos nacido, teológicamente un mundo caído y de alienación; y el mundo demoníaco de muerte, infierno y pecado por debajo de la naturaleza. Si despojamos a las afirmaciones de Frye de su contenido teológico, podemos concluir que hay cuatro espacios para cantar: los cielos, los sueños, la superficie de la tierra y las cavernas. Hay poetas que hacen un viaje iniciático, bajan a las cavernas y van ascendiendo lentamente hacia los cielos. Son los más escasos y el ejemplo arquetípico es Dante Alighieri. En la poesía latinoamericana probablemente el único poeta que se puede citar es César Vallejo. Hay otros poetas que siguen el camino inverso: caen de los cielos hacia la tierra. Eso es lo que ocurre con Vicente Huidobro y su libro Altazor. Hay poetas de los sueños como André Breton y poetas de la tierra como Pablo Neruda. Aunque bien visto, todos los seres humanos, y los poetas de manera especial, están hechos de la materia misma de los sueños.

Y es cierto también, como lo sostiene Jorge Luis Borges en numerosos escritos, que para la mayor parte de la gente esta opinión es un suspiro de descorazonamiento o una metáfora; para los metafísicos y para los místicos es la enunciación simple de una verdad precisa. Casi nunca los poetas son teóricos de la literatura, profesores y, obviamente no piensan en las clasificaciones que los otros hacen de sus poemas. Es el caso de César Calvo (1940- 2000), uno de los más dotados líricos de la poesía peruana del siglo XX. Su primer título, Poemas bajo tierra (1960), lo ubica, dentro de la clasificación que hemos esbozado, como un poeta de las cavernas y de los sueños. Calvo trae a la poesía peruana, desde ese momento y hasta el final de su producción, imágenes deslumbrantes, adjetivación variada y lujosa, sueños que proponían nuevas realidades verbales. Su poesía da la impresión de ser imaginada por alguien que tiene asombrosa facilidad para la escritura y maneja el

castellano con mucha propiedad, y aunque evidencia de un modo muy claro sus vínculos con la poesía tradicional en cuanto a manejo de recursos, conocimiento de verso medido, por ejemplo, no hay forma, desde ese primer libro, de negarle una peculiar originalidad:

Pudiera ser verdad que no estoy solo;
alguien viene a dictarme lo que vivo.
Pudiera ser verdad que no estoy muerto.
Pudiera ser verdad que en blanco escribo.
Arde un duelo en mi cuarto desolado.
Alguien cierra mis ojos cuando miro.
Pudiera ser verdad cuanto he callado.
Pudiera ser verdad cuanto he mentido.
De cualquier modo, soy. Me acuesto tarde.
Le tengo al llanto un poco de cariño.
Y llego puntualmente a degradarme.
Sigo esperando lo que ya ha venido.
Guardo mi corazón para mañana.
Me despido de aquello que no vino.

En 1960 era hasta cierto punto fácil señalar en este poema la semejanza con el Vallejo que volvió a escribir sonetos en su etapa parisina y señalar también el común temblor frente a la vida de Calvo y García Lorca. Más difícil era ver en la entrelínea el verdadero descenso a los infiernos que la poesía de Calvo nos anuncia, los sufrimientos, apenas dichos, del mago de las palabras en su difícil camino por la vida. Pero en otro texto hermosísimo, no solamente característico del libro, sino emblemático de toda su poesía, "Aquel bello pariente de los pájaros", Calvo expresa algunas constantes de lo forma cómo se ve a sí mismo, de cómo ve su relación con la poesía y la vida:

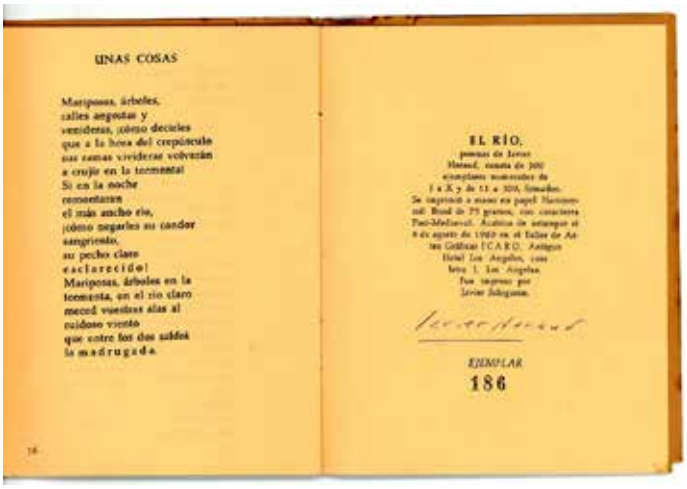
Aquel bello pariente de los pájaros
que escondía su sombra de la lluvia
mientras tú dirigías sobre ardientes
cuadernos el vuelo de su mano.
El niño que subía por el estambre rojo
del verano para contarte ríos de perfume,
cabellos rubios y país de nardos.
Tu niño preferido –¡si lo vieras! –
es el alma de un ciego que pena entre los cactus.
Es hoy el otro, el sin reír, el pálido, rabioso
jardinero de otoños enterrados.
¿Y sabiendo esto lo quisiste tanto?
¿Lo acostumbraste al mar, al sol, al viento,
para que hoy ande respirando asfixias
en un pozo de náufragos?
¿Para esta pobre condición de niebla
defendiste su luz de enamorado?
Poesía, no quiero este camino que me lleva
a pisar sangre en el prado, cuando la luna
dice que es rocío y cuando mi alma
jura que es espanto, Poesía, no quiero este destino.
Llévate tus sandalias. ¡Devuélveme mis manos!
El final de la historia lo dirán las estrellas
y las hojas que cubran mi suelo sepultado.

El texto, escrito en segunda persona, se construye dirigido a la propia poesía y recorre dos momentos en la vida del personaje que narra, el mismo poeta: cuando niño subía por el estambre rojo del verano, y ahora, en el momento de la escritura, se ha convertido en rabioso jardinero de otoños enterrados. No podemos olvidar que quien escribe esto tiene veinte años y no deja de sorprender esa apariencia de vida con muchas experiencias que el poema puede dejarnos. No es esa, sin embargo, una actitud infrecuente en los jóvenes poetas, que se ven en numerosas ocasiones como envejecidos o con una vida largamente recorrida. Un poeta como el chileno Gonzalo Rojas, en sus veinte años, escribió un poema que se titulaba "Mi juventud la perdí en los burdeles". Habría que decir, de un modo muy general, que la iniciación en la vida adulta significa efectivamente, para muchos espíritus sensibles, una sensación de pérdida. Se pierde no solamente la inocencia, sino la relación intensa con los elementos naturales: el mar, el sol, el viento, las flores. Quedan los cactus y la niebla. Pero en el texto de Calvo hay una seña precisa que, encaramada sobre la clave personal que hemos enunciado, introduce la variable social de la sociedad peruana de los años sesenta, que empezaba a crujir, harta de las injusticias: Poesía, no quiero este camino que me lleva a pisar sangre en el prado cuando la luna me dice que es rocío y cuando mi alma jura que es espanto. Otra observación que se dedu-

ce del texto, pero que es válida para la mejor porción de la poesía de Calvo, es la manera indirecta de cómo se refiere a la realidad social: la sangre en el prado, que es rocío para la luna y espanto para el poeta. Poesía llena de imágenes, la de Calvo, distanciada de los modelos que entonces se ofrecían a los jóvenes, la poesía de Romualdo o la de Rose, más directas, aunque partiendo el mismo ideal social. Inclusive hay una diferencia muy marcada con la poesía de Heraud. Lo que en Heraud es deseo y premonición, en Calvo es añoranza de una infancia perdida, ¿acaso no se dice que la infancia es la verdadera patria del hombre?, y constatación de una realidad descorazonante. El título Poemas bajo tierra indica también que la poesía de Calvo tiene sentidos ocultos que permanecen bajo tierra, sepultados bajo imágenes deslumbrantes que ofrecen su belleza a lectores insistentes que se propongan llegar a esas vetas luminosas: oro verdadero bajo una montaña de palabras.

III

César Calvo fue un hombre muy vital. Sobre él se han tejido leyendas que si no son ciertas, están bien contadas. De todo ese cúmulo de palabras, hay algunas que parecen verdaderas, como aquella que cuenta que el título de su segundo libro le fue sugerido por una página burocrática que controlaba la asistencia de los periodistas de El Comercio Gráfico, diario de la tarde que circuló por algún tiempo en los años sesenta. Calvo, que era periodista de planta, como es de adivinar por quienes lo conocieron, tenía algunas ausencias y numerosos retardos y en uno de estos, su mirada distraída, que buscaba un título entre las nubes, lo halló en la mesa del empleado responsable de esa penosa labor. La carcajada olímpica del lírida, que era muestra del contentamiento por el hallazgo, sacó de su marasmo al distraído servidor que sumo su risa tímida a la tremebunda del poeta. El encuentro feliz y casual del título, junto con la capacidad de "verlo" en una página insólita, poco tiene que ver con el cuidado extremado, formalmente hablando, que pone César Calvo en ese manojo de versos. Desde la época de Garcilaso existe en castellano una combinación estrófica llamada "silva", selva en italiano, que es la sucesión aparentemente desordenada de versos endecasílabos con versos heptasílabos. La práctica de varios siglos ha probado que se trata de una combinación de versos particularmente eufónica en castella-


UNAS COSAS

Mariposas, árboles,
calles angostas y
venideras, ¡cómo decirles
que a la hora del crepúsculo
sus ramas vividoras volverán
a crujir en la tormenta!
Si en la noche
remontaran
el más ancho río,
¡cómo negarles su candor
sangriento,
su pecho claro
esclarecido!
Mariposas, árboles en la
tormenta, en el río claro
meced vuestras alas al
ruidoso viento
que entre los dos saldrá
la madrugada.

EL RÍO.

EJEMPLAR
186

Ejemplar original de ***El río***, epígrafe firmado por Javier Heraud

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS DE LIMA

FACULTAD DE DERECHO

CARNET DE MATRICULA

Nº 65

A. P. O. U. E. I. UNIVERSITARIO 1960

Edad
Color Blanco
Cabellos claros
Observaciones

Lima, 21 de Mayo de 1960

EL SECRETARIO

Don Javier Heraud Pérez

queda matriculado en los cursos siguientes:

1. - Introducción a las Ciencias Jurídicas y Políticas.
2. - Derecho Civil 1er. Curso.
3. - Derecho Romano 1er. Curso.
4. - Derecho Político y Constitucional del Perú.
5. - Derecho Penal Primer Curso.
6. - Economía Política.
7. - Intrucción Pre-Militar.

correspondiente al PRIMER año de estudios de esta Facultad. Así consta del Libro de Matrícula. Nº 42 en su folio Nº 33

Carnet Universidad Nacional Mayor de San Marcos

no. Poetas muy exigentes formalmente, como Francisco Bendezú, han usado silvas que podemos llamar blancas, es decir sin rima, lo que asocia de un modo que podemos llamar natural a la poesía más tradicional con la contemporánea. Un poeta como César Vallejo hace algo muy audaz en su época. Sabido es que Rubén Darío, por la influencia francesa que tenía, volvió a introducir el verso de catorce sílabas que había usado Berceo en el siglo XIII. Vallejo percibió que el verso de catorce sílabas, que es el doble de siete, se combinaba bien con el de once y el de siete sílabas. Lo percibió y lo hizo. Parte de la belleza de su célebre poema «Idilio muerto» es formal. Se trata de la combinación eufónica de versos de catorce sílabas, los alejandrinos, de once sílabas, los endecasílabos y de siete sílabas, los heptasílabos. Antes de proseguir, leamos un hermoso poema de César Calvo, «Nocturno de Vermont», y veamos cómo cuenta las sílabas:

Me han contado también que allá las noches
tienen ojos azules y lavan sus cabellos en ginebra.
¿Es cierto que allá en Vermont, cuando sueñas,
el silencio es un viento de jazz sobre la hierba?
¿Y es cierto que allá en Vermont los geranios
inclinan al crepúsculo, y en tu voz,
a la hora de mi nombre, en tu voz, las tristezas?
O tal vez, desde Vermont enjoyada de otoño,
besada tarde a tarde por un idioma pálido
sumerges en olvido la cabeza.
Porque en barcos de nieve, diariamente,
tus cartas no me llegan.
Y como el prisionero que sostiene
con su frente lejana las estrellas:
chamuscadas las manos,
diariamente te busco entre la niebla.
Ni el galope del mar: atrás quedaron
inmóviles sus cascos de diamante en la arena.
Pero un viento más bello amanece en mi cuarto,
un viento más cargado de naufragios que el mar.
(Qué luna inalcanzable desmadejan tus manos
en tanto el tiempo temporal golpeando
como una puerta de silencio suena).
Desde el viento te escribo.
Y es cual si navegaran mis palabras
en los frascos de nácar que los sobrevivientes
encargan al vaivén de las sirenas.
A lo lejos escucho el estrujado celofán
del río bajar por la ladera
(un silencio de jazz sobre la hierba).
Y pregunto y pregunto:
¿Es cierto que allá en Vermont las noches
tienen ojos azules y lavan sus cabellos en ginebra?
¿Es cierto que allá en Vermont los geranios
otoñan las tristezas? ¿
Es cierto que allá en Vermont es agosto
y en este mar, ausencia...?

El número de sílabas de cada verso varía de un modo parecido al hecho por César Vallejo en «Idilio muerto» y es el siguiente: 11-7-11-11-14-11-7-11-7-14-14-11-11-3-4-11- 11-11-7-11-14-7-7-14-7-7-12-11-7-11-14-11-7-11-7-11-7- 7-10-11-11-7-7-14-7. A pesar de que el poema puede considerarse de verso libre, no lo es rigurosamente. Los versos 14 y 15, "tus cartas / no me llegan", pueden considerarse como un heptasílabo y el verso 28, "en tanto un tiempo temporal golpeando", que tiene 12 sílabas, tiene una especie de diptongo arbitrario en golpeando, que es la única "libertad" contra la métrica que se toma el poeta. Lo que está haciendo Calvo es algo también familiar en algunos poemas de Francisco Bendezú: reintroducir el conteo de sílabas en el verso libre. El poema se sostiene por esa cadencia de origen clásico, por lo exquisito del vocabulario, y por un sentimiento de naturaleza romántica que vive en la poesía de cualquier época: el dolor de la separación. Ese viento de jazz sobre la hierba, esa música sostenida, leve y triste, es la poesía de César Calvo que, paradójicamente, muchos leen como bálsamo en sus propios sufrimientos.

IV

Conocí a Javier Heraud en la Universidad Católica. Alto, siempre de traje, pocas veces con corbata, caminaba desgarbado haciendo equilibrios en el patio empedrado. Entraba y salía apresurado, con Mario Sotomayor, o rodeado de dos o tres muchachas, las musas de aquellos años, Adela y Adela, las Adelitas, primas ambas de una belleza que muchos conservan cristalizada en la memoria. El recuerdo más intenso que tengo de Javier es haberlo acompañado a San

Marcos en 1961 para escuchar a Jorge Guillén, una noche en la que Washington Delgado hizo el elogio del poeta español. Ahí conocí a Arturo Corcuera. A César Calvo lo admiré pronto. Me gustó mucho su primer libro, y en 1963, de manera anónima estuve entre los que escucharon su lectura, en la puerta de la Casa de la Poesía, en la bajada de baños de Barranco, de Ausencias y retardos. Un tiempo más tarde, no puede precisar cuándo, tal vez en 1965, Calvo me visitó en la Universidad Católica para darme palabras de aliento; había leído unos poemas míos que le habían gustado. De Calvo se decía que era un bohemio, algo que yo no quería ser de manera muy firme. Había visto desde siempre a muchos desperdiciar su talento conversando entre cervezas o piscos, pero hubo una instantánea simpatía. Creí ver –y no me equivocaba– que detrás de la máscara histriónica que se colocaba, detrás del riguroso oropel: traje negro, bastón, corbata mariposa, había un poeta de verdad con alma de niño. Y fui su amigo intermitente. También me conoció pronto y seguramente no sin ironía tomaba café con leche conmigo algunas veces, en las mañanas. Años más tarde, Max Silva nos juntó algunas veces o Francisco Bendezú, al que ambos, César y yo, siempre consideramos un hermano. Ahora que César Calvo ha entrado en las sombras, para recordarlo tal como era, releo uno de sus poemas que lo define con mano maestra:

Qué niño cruel un libro en blanco hojea
sin párpados y rasga la página más nuestra!
Ceniza, no rocío, es la fortuna de las flores
que crecen como estrellas: son de ventura
sólo si fulguran y fulgurar es siempre su tragedia.
Quédate así, penumbra en la penumbra
que bebo solo porque a ti me lleva.
Alguien, tras de la puerta, me apresura.
Y sé bien que no hay nadie tras la puerta.
Esta es la paradoja: César Calvo, hombre de tantos
amigos y amigas, estuvo solo toda su vida, solísimo.

ARTE POÉTICA

En verdad, en verdad hablando,
la poesía es un trabajo difícil
que se pierde o se gana
al compás de los años otoñales.

(Cuando uno es joven
y las flores que caen no se recogen
uno escribe y escribe entre las noches,
y a veces se llenan cientos y cientos
de cuartillas inservibles.
Uno puede alardear y decir
"yo escribo y no corrijo,
los poemas salen de mi mano
como la primavera que derrumbaron
los viejos cipreses de mi calle").
Pero conforme pasa el tiempo
y los años se filtran entre las sienes,
la poesía se va haciendo
trabajo de alfarero,
arcilla que se cuece entre las manos,
arcilla que moldean fuegos rápidos.

Y la poesía es
un relámpago maravilloso,
una lluvia de palabras silenciosas,
un bosque de latidos y esperanzas,
el canto de los pueblos oprimidos,
el nuevo canto de los pueblos liberados.

y la poesía es entonces,
el amor, la muerte,
la redención del hombre.

Madrid, 1961
La Habana,1962
(De sus poemas dispersos)

BIBLIOGRAFÍA

César Calvo. *Poemas bajo tierra*. Lima, Cuadernos trimestrales de poesía, 1961.
Ausencias y retardos. Lima, La rama florida, 1963.
Pedestal para nadie. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1965.
Como tatuajes en la piel de un río. Lima, Ediciones El río, 1984.
Northrop Frye. *Poderosas palabras*. Barcelona, Munhnik editores, 1990.
Javier Heraud. *Poesías completas*. Lima, La rama florida, 1964.
Alejandro Romualdo. *El movimiento y el sueño*. Lima, Editorial gráfica labor, 1971.

JAVIER HERAUD EL CRIMEN

Omar Aramayo

El 15 de mayo, de 1963, -gobierno de Fernando Belaunde-, el joven poeta Javier Heraud Pérez, es acribillado en el rio Madre de Dios, o Amaru Mayu, por un grupo de policías, alentados por ciudadanos asustados con la idea que los comunistas estaban por asaltarlos y tomar el país. La información de la época dice, que el joven Heraud, no portaba armas, y que se rindió con sus compañeros, con una bandera blanca, desde su precaria embarcación. En esta circunstancia, fue atacado, con balas dumdum, de uso para cazar fieras, balas que perforan el cuerpo con su explosión a la salida del cuerpo, y que hoy están prohibidas. Salvó del ataque, su compañero Alain Elías, que purgó prisión en la cárcel de siglo XX, en Arequipa.

Heraud había viajado a Cuba a estudiar cine, como lo hicieron otros poetas, como Mario Razetto, que logró su objetivo, o el joven Rodolfo Hinostroza que se rebeló a la idea de servir al socialismo, y regresó airado al Perú, en (En Imitación a Propercio, escribe *¿Oh césar, oh demiurgo, / tu que vives inmerso en el Poder, deja / que yo viva inmerso en la palabra.* Años antes había escrito una elegía alusiva, como todos sus compañeros de generación, con un eco consternado, en el mundo entero, Neruda entre ellos. (Hinostroza dice: *Detrás de ti hubo siempre un mar demasiado hermoso*).

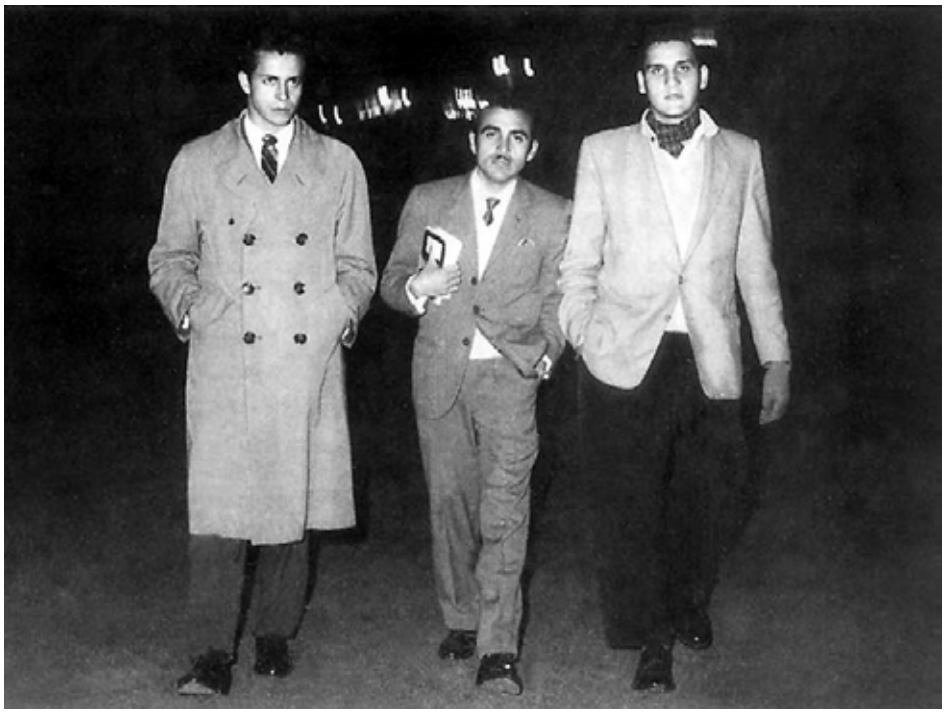
Por las cartas y poemas, que se leen, Heraud estaba convencido desde un principio en participar en la lucha revolucionaria, para transformar el país, dentro de un proceso subversivo que conmovió a América Latina, como consecuencia de la revolución cubana, y los levantamientos guerrilleros en distintos países. Fue así que se hizo militante del Ejército de Liberación Nacional, liderado por Héctor Béjar. América Latina, en aquellos días vivía en el más absurdo subdesarrollo, en el Perú no se había producido aún la reforma agraria del general Velasco, que seis años más tarde trajo al país nuevos estándares de equidad social y reconocimiento del Perú interior, Ande y Amazonía. Belaunde un hombre de centro izquierda, presionado por la oligarquía viró a la derecha, había prometido la reforma agraria, pero la mediatizó y aquello ardió como pólvora mojada. Tuvo que llegar Velasco para hacer algunos cambios que hasta hoy subsisten, por ejemplo el reconocimiento de la producción agraria, de la cual hoy se beneficia toda la población, que antes de él carecía de valor.

LA PERSONALIDAD DE HERAUD

Heraud era un muchacho alto, "*un eucalipto espigado*", de grandes zapatos y caminar ágil, detenido en sus lecturas, que eran bastas; reconcentrado en sí mismo; de humor ingenuo y voluntarioso, por lo cual sus compañeros reían, de él, cuando Javier contaba un chiste, le reclamaban por el final. Sin embargo, era muy inteligente, brillante, mucho antes de los 20 ya era profesor de inglés, idioma que le sirvió para leer a Elliot o a Pound.

Hijo de un médico prestigioso en la alta sociedad limeña, de modo que la cultura se le ofreció desde temprana edad. Estudió en la Universalidad Católica y a la vez en San Marcos, en esta última lo hacían sus amigos, el más influyente de ellos, César Calvo, de vitalidad ejemplar y lírida irrecusable, luego Luis Hernández, poeta culto y políglota; con el primero escribió un poemario al alimón (*Ensayo a dos voces*, con prólogo de Antonio Cisneros) del segundo usa un verso como epígrafe, lo que significa reconocimiento. Otros amigos suyos fueron Arturo Corcuera, Mario Razetto, Reynaldo Naranjo, Mario Sotomayor.

Alaba a la sencillez, como valor humano, cuando se dice así mismo: "*Hoy más que nunca, quiero ser sencillo*". Valor que trasciende de la vida cotidiana a su poesía, poesía sin ambages, sin adornos ni complicaciones, donde el contenido es preciso; no por ello de amplia connotación, como es la poesía en su naturaleza prístina. Poesía sencilla, de esa sencillez que cuesta, que guarda misterio, producto del labrado y la fatiga. No simple, sino sencilla. De adolescente y en su primera juventud, escribe hermosos poemas surrealistas, tanto como incursiona en el caligrama y la poesía visual. Textos escondidos por un equivocado sentimiento populista, y por la malsana idea de presentar al poeta revolucionario puro, para fabricar un estereotipo, que no corresponde a su personalidad, amplia y explorativa, generosa. A esa primera etapa, la del pacto con la poesía, y luego la precoz madurez de su obra (*El Rio, El Viaje, Estación Reunida, En Espera del otoño, Poemas a la Tierra, Viajes imaginarios, Varia invención*), sobreviene un tercer momento, breve, testimonial, donde el compromiso político se hace explícito, ya en el augurio de la entrega de su vida (Poemas de Rodrigo Machado).



Calvo - Corcuera – Heraud

Javier Heraud en la católica

SU POESÍA

En la década anterior, los cincuenta, se había producido en el Perú, en el cultivo de su fecunda y ardorosa poesía, una escisión entre poesía pura y poesía comprometida. La belleza como valor supremo por un lado, la justicia y la lucha por la equidad social, por el otro. Juan Gonzalo Rose, Alejandro Romualdo, Washington Delgado, Valcárcel, Scorza, Leoncio Bueno, contra Xavier Abril, Westphalen, Javier Sologuren, Miranda Luján, entre otros. Pugna sórdida, incomprensible, tratándose de los poetas, todos desposeídos. La poesía de la generación del sesenta viene a soldar esa ruptura, y trae una alternativa integradora, donde lo uno no excluye a lo otro; y más aún, se nutre, de la experiencia personal, la experiencia histórica, con una visión ecuménica; con las voces de Machado, Salinas, la poesía al británico modo, y una apertura a la poesía en otras lenguas. En ese vértice preciso se inscribe la obra de Heraud. Por eso es creador de una poesía nueva, de sello absolutamente personal, no obstante, sus grandes influencias: Ungaretti, Machado, Neruda (no el político, sino el panteísta), Eliot.

Con la generación del sesenta concluye esa gastada dicotomía, la poesía no es lo uno ni lo otro, la poesía es la vida, donde belleza y justicia por igual, son necesidades y creaciones humanas. Belleza y justicia se miran en el mismo espejo, la una sin la otra dejan lisiado al mundo. Además, hay un corte con lo recitativo, aunque es poesía que eventualmente puede recitarse, y se presta a la lectura de sus autores, y de lectores que entiendan su tono y su objetivo. La recitación tradicional no es su objetivo. Es poesía de orden meditativo, poesía hacia el interior. Los poemas de Heraud, si bien pueden decirse en voz alta, son para llevarlos en el pensamiento, en el corazón.

LOS TEMAS

El tema principal es la naturaleza animada, dialéctica, de resonancia humana; el río, el mar, las montañas, las frutas, la casa, el delicado amor a la familia, temas simples, que algunos, a la distancia, se convierten en símbolos. El río es el tiempo, y en general, Heraud es un visionario, un contemplador del tiempo, es el río de Heráclito pero a la vez su propio río, fresco lozano, augural. Su conciencia precoz del tiempo, la transformación de las cosas, es un tema que precisa un estudio detenido. Así como incide en el tiempo, también le cabe desarrollar el tema de la muerte; dentro de esa visión precoz, premoniza su propia muerte, no como casualidad del destino, sino como consecuencia de los hechos que se precipitan en su vida, y que él ha previsto. Y premoniza, tampoco por casualidad, sino porque trata el tema, el tema no le es ajeno, ha escrito sobre ello una y otra vez, tiene la sensibilidad despierta. Lo que no es común, es que a esa edad se tenga ese sentido, que más bien se desarrolla con los años.

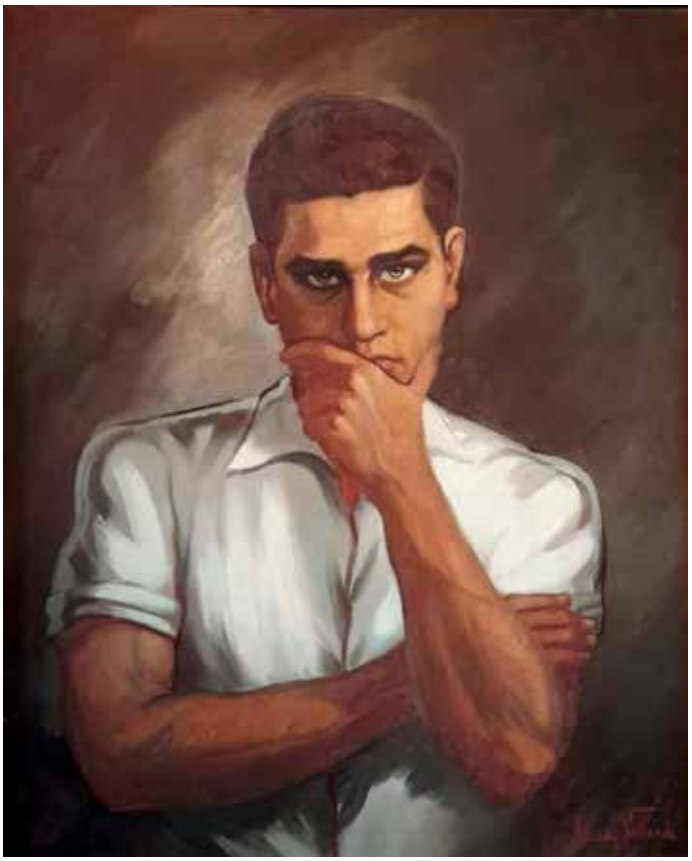
Y sin embargo, no es necesario conocer la edad de Javier para encontrarse con estos temas y sentir el estremecimiento, al saber de alguien habla de hechos que van a suceder irremisiblemente. La pulcritud y precocidad de su obra, envuelta en los graves acontecimientos de todos conocidos. A veces, al revisar su obra, se lo desvinculan de su generación, que sin duda es una de las más importantes de la poesía en lengua española.

Heraud es y será el eterno poeta joven del Perú, como Mariano Melgar, o Carlos Oquendo de Amat, que jamás envejecerá. Detrás de él vienen, en América Latina, varios poetas y cantautores, que ofrendan su vida en aras de su convicción, de su fe. Su actividad política ocultó, en su momento, de alguna manera, su nivel literario. Fue más un símbolo de entrega cívica que de entrega al arte, y de excelencia. Sin embargo, su obra va más allá de los circunstancial, es trascendente para la humanidad. A su vez, es necesario mencionar algunos hechos, para contextualizan la brevedad, la concisión, la originalidad de su obra, y la subyacencia de una gran formación cultural, en su obra.

MAYO DE 1963

Alain Elías

El pasado que se convierte en presente. El ELN. Estábamos en la frontera de Bolivia con el Perú. En asamblea. No podemos ingresar sin exploración previa, sugerí una avanzada, con compañeros que supieran manejar. Ingresar al Perú explorar y preparar el ingreso del resto de compañeros. Fue aceptado mi planteamiento. Yo era el segundo al mando de ELN. Se me designó responsable de esa vanguardia. Cruzamos la frontera, caminamos unos cuatro días hasta al río Madre de Dios. Cruzamos en una pequeña canoa de tres en tres hasta la otra orilla al sitio que le llamaban la Cachuela, el camino carrozable de ahí a Puerto Maldonado unos catorce kilómetros. Decidimos continuar. Llegamos a eso de las siete de la noche. Entramos a una pequeña tienda y compramos unas camisas claras, salimos entrando a un restaurante a comer algo terminando preguntamos por un hotel nos dieron las indicaciones y fuimos ahí. La entrada era una bodega por un pasado lateral estaba la ventanilla de administración, la persona me estaba apuntando y una llamada telefónica lo interrumpe cuelga y me dice salgamos afuera en la bodega para hacerlo con comodidad. salimos comenzó de nuevo. En ese momento entro un teniente de la guardia civil con policías se dirigió hacia mi diciéndome ustedes son contrabandistas. Nosotros somos estudiantes registren nuestras cosas. No a la comisaría _era una situación extraña __ bueno vamos. Empezamos a caminar el teniente al lado derecho mío, Javier a mi izquierda, murmurando me dijo _ que hacemos _ saquen las armas _ me susurro, ya, a mitad de cuadra me detuve en un árbol de Marañón. Le grite al teniente. Porque nos están llevando y el le dio la orden a los policías .. . saquen los palos. En ese instante cambio el destino de la misión que me había Sido encomendada y de todos los presentes. _ el primer disparo lo hizo uno de la policía de investigaciones disparándole directamente al corazón del sargento republicano que estaba de franco y se había sumado. (Después supimos porque, decían que se acostaba con la mujer del que le disparó) . Los siguientes disparos fueron de ambas partes. Apenas cesó el fuego saltaron todos hacia una zanja que estaba al frente. Javier me estaba cubriendo a mí, como tenía al teniente muy cerca recién pude sacar mi pistola en la zanja . Salimos caminando de regreso por donde habíamos venido, Javier me dice, cámbiate de camisa es muy clara la que tienes, lo hice, cruzamos el campo de aterrizaje, caminando por el camino



Javier Heraud. Óleo sobre lienzo de Etna Velarde, 1964.

carrozable hacia la Cachuela. Me doy cuenta que algo está rompiendo Javier, que haces? __ rompo mis poemas __ me los hubieras dado a mi _ para que sirven los poemas? _ para hacer la revolución le contesto.....La vida baja como un ancho río.....Antonio Machado....." EL RIO"..... Lima ..., 1960.... Autor: Poeta JAVIER HERAUD (nació el 29 de enero de 1942) . Murió en Puerto Maldonado _ Madre de Dios, a los 21 años asesinado por las fuerzas represivas de la dictadura. Por luchar por un mundo mejor para el Perú y un mundo mejor para todos.

Yo soy un río ..... Voy bajando por .....las piedras anchas. ..... Voy bajando .....por las rocas duras ..... . Por el sendero ..... Dibujado por el viento.

_Seguimos caminando por la carretera hasta el km. 3 hacia la Cachuela, nos detuvimos y nos pusimos a unos metros adentro del monte. Le dije voy a regresar para averiguar qué ha sucedido, si no vuelvo camina de regreso hasta la frontera e informa. ¿Al volver silbare una canción conocida __ cuál? __ me preguntó __ la Internacional. Nos reímos.

" Hay árboles a mi alrededor sombreados por la lluvia.....yo soy el río .....bajo cada vez más furiosamente, ...más violentamente bajo .....cada vez que un puente me refleja en sus arcos .....yo soy un río

Un río.
Un río
Cristalino en la mañana.
A veces soy tierno y bondadoso.
Me deslizo suavemente

Por los valles fértiles doy de beber Miles de veces al ganado.....a la gente dócil. Los niños se me acercan de día y .....de noche .....trémulos amantes posan sus ojos en los míos.

_ Regrese por el camino que habíamos hecho, me cruce con dos sujetos, les pregunte la hora. Me dijeron las ocho y media. Adónde vas ,? a una fiesta seguí caminando. Cruce el campo de aterrizaje, pase por el hotel en dónde nos detuvieron, entre a la calle al inicio había dos republicanos con arma automática, seguí avanzando hasta el árbol del Marañón, bien la esquina a otros dos, di la vuelta regresé volví a cruzar el campo de aterrizaje, no ví nada y no pude averiguar nada. ¿Regresando cruce nuevamente con los dos sujetos _ y la fiesta? Preguntaron, no hay nada que hora tienen, __ las nueve. Seguí cuando llegué al sitio silvé. Pasamos la noche en silencio.

" Cuando me desbordó por los campos
Cuando siembro piedras pequeñas en las laderas
Cuando inundó las casas y los pastos
Cuando inundó
Las puertas y sus corazones
Los cuerpos y sus corazones

Y es aquí cuando.....puedo cogerlos por la sangre. Cuando puedo mirarlos desde adentro

Y mi furia se torna apacible.
Y me vuelvo árbol
Me estanco como árbol

Y me silencio como una piedra.....y callo como una rosa sin espinas.

___ En la mañana fuimos ubicados y una camioneta paso por dónde estábamos escondidos se detuvo a unos cincuenta metros más abajo, continuando después. Le dije a Javier salgo a la carretera para ver si han dejado una posta, deje mi bolsa enjebada al costado.

" Yo soy un río
Yo soy el río eterno de la dicha.
Ya siento las brisas cercanas.
Ya siento el viento en mis mejillas
Y mi viaje a través
De Montes, ríos
Lagos y praderas ...., se torna inacabable
Yo soy el río que viaja en las Riberas, árbol o
piedra seca
Yo soy el río que viaja en las orillas, puerta o
corazón abierto
Yo soy el río que viaja por los pastos
Flor o rosa cortada
Yo soy el río que viaja por las calles
Tierra o cielo mojado

___ Salí a la carretera, me dispararon salte adónde estábamos, Javier empezó a correr en sesgo lo seguí pasamos espinos y árboles le grite y mi bolsa ..,la he dejado _' detente

__ se detuvo en un naranjo __ abre tu bolsa saquemos naranjas , las empezamos a poner adentro continuamos la carrera , hasta que nos dimos con el farallón del río ....

" Yo soy el río que viaja por los Montes.
Roca o sol quemado.
Yo soy el río que viaja por las casas
Mesa o silla colgada.
Yo soy el rio
Que viaja dentro de los hombres.
Árbol
Fruta
Rosa
Piedra
Mesa
Corazón y puerta retornados
Yo soy el río que canta
Al medio día y a los hombres
Que canta ante sus tumbas
El que vuelve su rostro,
Ante los cauces sagrados.
Yo soy el río anochecido
Yo bajo por las ondas quebradas
Por los ignotos pueblos olvidados
Por las ciudades atestadas de público en las vitrinas
Yo soy el río
Ya voy por las praderas
Hay árboles a mi alrededor cubiertos de palomas.
Los árboles cantan al río
Los árboles cantan con mi corazón de pájaro
Los ríos cantan con mis brazos.
Llegará la hora en que tendré que desembocar en los océanos

Que. mezclar mis aguas limpias con las aguas turbias, tendré que silenciar mi cantó luminoso pues tendré que acallar mis gritos furiosos.

__ si esa raíz me sujeta a mí también a ti, baje descolgándome por la raíz. Tira tu bolsa baja. Los dos a la orilla del río metimos la ropa y las armas en la bolsa, crucemos nadando '___' la superficie parece muy calmo el río pero en el agua recién sentimos la potencia del volumen de agua, tendría unos cuatrocientos metros de ancho, nadamos agarrados de la bolsa que podía flotar, hacia la otra orilla. Por el farallón salieron dos guardias republicanos empezaron a dispararnos, la vibración de los proyectiles la sentíamos muy cerca, les grite paren lo hicieron, pero la corriente nos alejó rápidamente, sigamos nadando continuamos. Llegamos a la parte central de la corriente la fuerza es más intensa, nos agotó, hicimos el esfuerzo estaríamos a unos cincuenta metros, había dos campesinos les hicimos señas que se acercarán. Lo hicieron. Los dos republicanos que nos habían disparado venían en una canoa, comenzaron a disparar Los campesinos se tiraron al agua, el más viejo se quedó agarrado de la popa, el joven se fue nadando a la canoa de los republicanos, se subió a la canoa, los guardias empezaron el tiroteo, les contestamos se retiraron los dos estaban heridos. La corriente nos fue llevando hacia la otra orilla la población asusada por la policía nos disparaba más todas las fuerzas auxiliares. Serian casi las 11.30 AM aprox. Las balas picaban a nuestro alrededor. . . Un pequeño descanso termino a partir de las 6 pm. Javier dirigió su pistola a la sien ....que vas a hacer ....no hay nada que hacer . Le dije de ninguna manera, no te das cuenta que son armas viejas a esta distancia no tienen puntería y los civiles están asusados por la policía. El me dice que hacemos…, saca las naranjas _las saco y nos pusimos a comerlas, balas picaban cerca, pero sin precisión ___ escuché una carcajada de Javier tienes razón.

El río nos volvió a llevar al centro de la corriente. Y una lancha a motor salió del puerto, haciendo una ese en el río se puso a una distancia de cuarenta m. Aprox . Y su motor se apagó. Comenzamos un tiroteo con los de la lancha. Del puerto salió una canoa grande con unos diez sujetos, los de la población seguían disparando. Pero nunca apuntamos a la masa .la canoa se detuvo a unos cincuenta m. Quedamos al medio de las dos embarcaciones. Javier le indique a la lancha y yo a la canoa.

" Al alba de todos los días
Que clarear mis ojos
Con el mar
El día llegará
Y en los mares inmensos
No veré más mis campos fértiles
No veré mis árboles verdes mi viento cercano
Mi cielo claro

Mi lago oscuro
Mi sol
Mis nubes
No veré nada nada,
Únicamente
El cielo azul,
Inmenso
Y todo se disolverá
En una llanura de agua
En dónde un canto o un poema más solo serán
ríos pequeños .....
Que bajan a juntarse.
En mis nuevas aguas
Apagadas

Las balas sonaban los estampidos. Pero nos dimos cuenta que al escuchar los estampidos el proyectil ya había pasado ya muy rápido. De la canoa el silbido me golpeó a la altura del cuello en la carótida un dolor intenso me paralizó, pensé que duraría unos cuatro minutos. Le di la orden a Javier que levantará bandera blanca él debía vivir. Lo hizo y siguieron disparando me di cuenta que tenían órdenes de no dejar testigos. Javier métete abajo, nos quieren muertos sigamos peleando cargue la cacerina y la descargue con rabia me dieron do tiros más a la altura de la clavícula en el mismo lado del tiro de la carótida. En ese momento le dieron a Javier en el hombro derecho al voltear a contestarle a la lancha le dieron en la espalda con una bala explosiva de un civil de la canoa. Le salió el tiro a la altura del corazón. Baja le grite. Creí que estaba desmayado. La balacera siguió por unos veinte minutos más ...Javier cumplió su destino, el mío se iba cumpliendo lentamente mientras me desangraba ...,..

Me iba acordando de mi padre, Renan Elías Olivera. Piloto de combate, de la misma promoción de Quiñones. Mi padre fue el primer soldado en combatir el cuatro de julio. De 1941, el 5: el 6: el 7: regresando de operaciones una bomba se le quedó atracada en el fuselaje explotó y cayó en el río tumbes en la desembocadura ….

Pensé .... Recordando en esas…. Circunstancias mías en el río.....

Soy **Alain Elías Caso**. Estoy ligado a la muerte con un cordón umbilical a Javier y el está ligado a la vida conmigo por el mismo cordón. Salimos de la misma matriz revolucionaria de Cuba.

" Nadie ha sido olvidado y nada se ha olvidado ".

15/04/2022

ALABANZA DE LOS DÍAS
O
Destrucción y elogio de las sombras

Nos prometieron la felicidad
y hasta ahora nada nos han dado.
¿Para qué elevar promesas si
a la hora de la lluvia sólo
tendremos al sol y al trigo muerto?

¿Para qué cosechar y cosechar si
luego nos quitarán el maíz,
el trigo, las flores y las frutas?
Para tener un poco de descanso no
queremos esperar las promesas y
los ruegos:
Tendremos que llegar al mismo
nacimiento del camino, rehacer todo,
volver con pasos lentos desparramando
lluvias por los campos,
sembrando trigo con las manos,
cosechando peces con nuestras
interminables bocas.
Nada queremos aprovechar,
¡oh, alegría!
Mejor hubiera sido naufragar
y no llegar,
porque ahora todo tenemos
que hacerlo con las manos:
construir palabras como
troncos, no implorar ni
gemir solo acabar,
terminar a golpes con la tierra muerta.

(Fragmento de ***Las sombras y los días***, que integra su libro Estación reunida, Lima – 1961)

JAVIER HERAUD, AÚN ES TIEMPO DE RECUPERAR LA PRIMAVERA

Hildebrando Pérez Grande

Aquel mediodía de un 15 de mayo de 1963, cuando en una rústica canoa bajaba por el río Madre de Dios, ya desarmado y herido de muerte, Javier Heraud Pérez (Lima, 1942-Puerto Maldonado, 1963), fue alcanzado por varias balas explosivas que sin piedad alguna disparaban las fuerzas del orden. El joven poeta del Perú - lauro que había logrado apenas tres años antes en una justa poética a nivel nacional - , la esperanza más noble de la poesía peruana del siglo XX, caía entre pájaros y árboles en medio de nuestra Amazonía, como combatiente del Ejército de Liberación Nacional de nuestro país.

"*Un día conocí a Cuba. / Conocí su relámpago de furor, / vi sus plazas llenas / de gentes y fusiles, /escuché sus gritos, / palpé, sentí, caminé Sierra Maestra, / pise el Turquino, / vi al Apóstol en piedra / para siempre. / Vi a Fidel de piedra movediza, / escuché su voz de furia incontenible / hacia los enemigos. / Y recordé mi triste patria / mi pueblo amordazado, / sus tristes niños, sus calles / despobladas de alegría… Triste Perú, dijimos, aún es tiempo / de recuperar la primavera*". Así cantaba Heraud en La Habana antes de marchar hacia nuevas batallas y canciones. El poeta entonaba sus canciones lleno de euforia y certidumbre: y le dijo sí a la historia, a los designios de su heroica vida. Y por regalarnos una patria libre, una tierra fértil para una radiante primavera, cayó en el intento para poder vivir eternamente entre nosotros.

El autor de **El río, El viaje, Estación reunida** y otros libros memorables, es el símbolo irremplazable de una generación que no ha renunciado a trastocar la obsoleta estructura social que aún sigue vigente en la patria de Vallejo y Arguedas. Desde hace más de medio siglo Javier Heraud es el paradigma de una escritura laboriosa que forjó con pasión, tratando de doblegar formas poéticas tradicionales y envolviendo a la poesía peruana más reciente con un aire transparente, una frescura amable y sobre todo de una autenticidad ejemplar, gracias al manejo sutil de nuevas formas discursivas y un lenguaje que no trata de deslumbrar sino conmover. Sus versos sencillos se levantan más allá de cualquier vana estridencia o giros sofisticados que el tiempo desvanece sin piedad.

Su precocidad y temprana maestría en el quehacer poético llamó poderosamente la atención de los críticos literarios y de sus lectores más leales; su relampagueante vida conoció el halago y el reconocimiento unánime por su conmovedora poesía, sin embargo su entrega generosa, su desprendimiento y su deseo de postergarlo todo por el anhelo de lograr el bienestar común, en aquel entonces fue tergiversado por la prensa adocenada. De la manera más perversa trataron de oscurecer su límpida y entrañable imagen. Felizmente, la historia social del Perú y la magia de su poesía han rescatado para siempre su vocación revolucionaria.

Yo soy el río que viaja dentro de los hombres, nos dice el poeta cuyas bondades líricas hoy se levantan por encima del desamor, la calumnia y el olvido. Las cálidas resonancias de su poesía son hoy en día, sin duda alguna, su callada victoria. Mucha agua ha pasado bajo el puente, pero su río permanece invicto y su viaje interminable continúa abriendo caminos a las generaciones venideras para poder llegar victoriosas a la estación de la primavera solidaria.

Javier Heraud obtuvo el Primer Premio del Concurso "El Poeta Joven del Perú" en 1960 (compartido con César Calvo), y póstumamente el Primer Premio de "Los Juegos Florales de San Marcos. No está de más recordar el Acta del Jurado de aquel concurso: "*Este jurado quiere señalar en primer término, la profunda humanidad de sus temas y el decoro con que han sido tratados*". Ese humanismo que dicho jurado rescata es el mismo humanismo que Javier Heraud expresa en su escritura al tiempo que adhiere, en medio de banderas y cánticos que se enarbolaban bajo el cielo de Nuestra América.

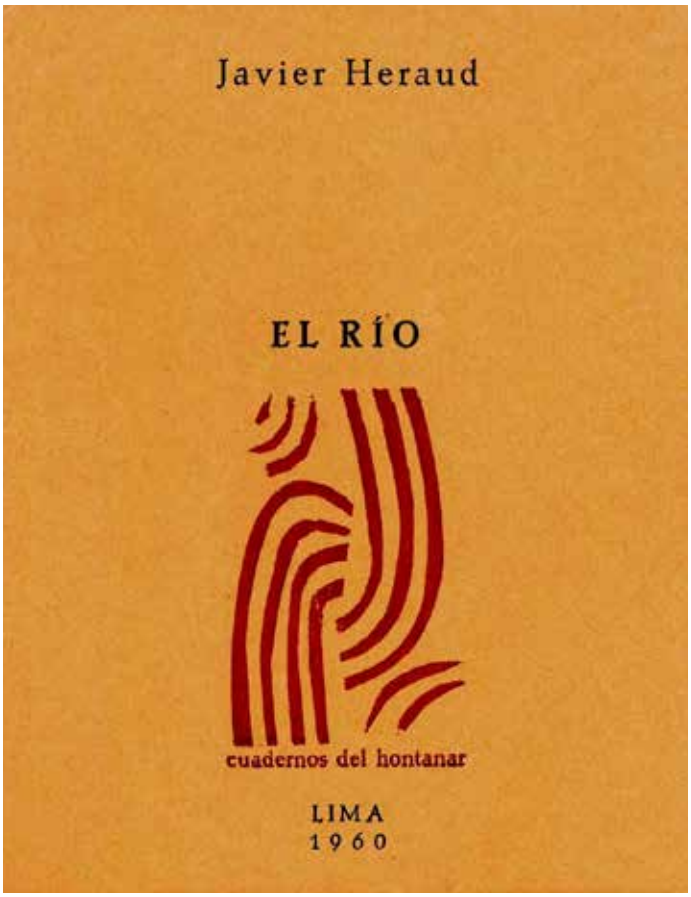
Quisiera agradecer la Invitación que me cursaran el **Centro Cultural Dulce María Loynaz** y la poeta Aitana Alberti, presidenta del **Festival de Poesía de La Habana**, pues, me han permitido compartir con todas y todos ustedes la imagen del poeta y compañero Javier Heraud Pérez, para quien la poesía es "*un relámpago maravilloso…el canto de los pueblos oprimidos, el nuevo canto de los pueblos liberados*". (1)

En 1965, cuando los compañeros del ELN estaban en todos los preparativos para "alzarse" en nuestras serranías, *"Francisco" y "Agramonte"* (2) me citaron de manera urgente en un lugar muy discreto de Lima. Para mi sorpresa, luego de cumplir con el rito del "minuto conspirativo", me entregaron en un pequeño sobre de manila, sin muchas ceremonias, pero con cierto rito de solemnidad, el ejemplar numero 1 de **El río** (Lima, Cuadernos del Hontanar, 1960), que Javier

Heraud se había llevado, acaso como una prenda difícil de abandonar, a Cuba, en marzo de 1962. La edición de esta plaqueta, auspiciada por el Centro Federado de la Universidad Católica, estaba dirigida por Luis Alberto Ratto y Javier Sologuren, y constaba de 300 ejemplares numerados del I al X y del 11 al 300. El ejemplar que recibí en el aquel claroscuro día limeño, cuando empecé a hojearlo me deparó otra gran sorpresa: en el colofón de esta edición habían tres firmas claramente legibles: *G(ustavo) Melgar / Javier Lorca / Rodrigo Machado*. (3) Mis compañeros disfrutan cordialmente de mi asombro ante esta edición, y me miraban como diciendo, *"espérate, hay otras cosas más que sin duda mañana más tarde tendrán resonancias históricas"*.

Efectivamente, al recorrer las páginas y apreciar y valorar la limpia edición de **El río**, nos percatamos que la plaqueta estaba envuelta por una cobertura que se asume como la carátula de la edición. Al deshojarla vimos que Heraud había dejado un texto manuscrito, con el título de **"Explicación"** (4), sus palabras dejaban constancia de la lucidez y la pasión con que había asumido la lucha guerrillera y su militancia en el ELN peruano. Se podría decir, atendiendo a la confidencia que expresa de manera resuelta para la posteridad, que el poeta no sólo manifiesta su generosa entrega, sino que presagia, incluso entrevé de manera premonitoria el final de su heroica aventura. Poquísimas personas conocían este texto manuscrito y oculto, pues, en ese entonces aún permanecía inédito. Se nos ocurre pensar, ahora, y aludiendo a otro poema paradigmático de Heraud, que **"Explicación"** viene a ser sin duda alguna su *"Palabra de guerrillero"* (5).

"Explicación" es el acta de nacimiento de un combatiente del ELN peruano: *"Rodrigo Machado"*. Repuesto de tantas sorpresas, de inmediato les propuse su publicación, sobre todo para desbaratar las calumnias y tergiversaciones perversas con las que la prensa había maltratado a Heraud y al ELN peruano, con el propósito de confundir a la opinión pública nacional. Sin embargo, me explicaron que por el momento no se debería difundir el texto porque el poeta en su escrito mencionaba dos cosas que había preservar porque podrían servir de pista al aparato represivo. Seguramente que al contemplar mi desazón ellos me entregaron, junto a la plaqueta **El río**, los poemas manuscritos *"Arte poética"*, fechado en La Habana, 1962 y



EXPLICACIÓN

Rodrigo Machado nació un día del mes de Julio en la Habana, el año de 1962. (Su edad no se sabe aún pues tiene la edad de la lucha de su pueblo) la guerra contra el imperialismo, a la que irá conjuntamente con 40 camaradas, dirá o callará los años que él ha de cumplir.

¿Se quedará en algún monte regado con una bala en el cuerpo? ¿Seguirá de viaje a la esperanza o lo enterrarán en el lecho de algún río, entonces enteramente seco?

No, pero los ríos de la vida, de la esperanza, seguirán

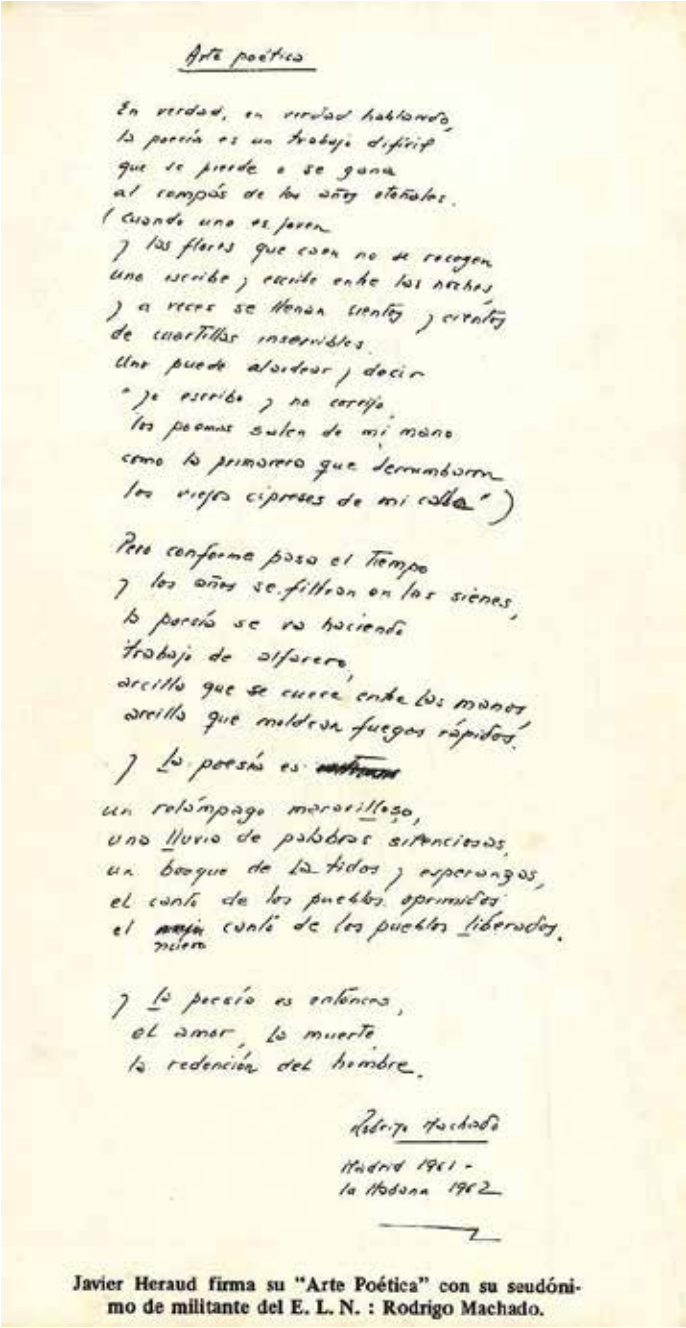
Manuscrito de Javier Heraud en el primer ejemplar de su libro "El Río", La Habana, 1962.

afluyendo con torrentes cristalinos. Porque en el río está la vida de un hombre, de muchos hombres, de un pueblo, de muchos pueblos. Y Rodrigo Machado, de pie o acostado, seguirá cantando con un fusil al hombre, porque el fusil será uno de los medios para lograr la liberación. Y una vez liberados, los hombres dignos y honrados dirán la verdad a todo el mundo sobre nuestro pueblo, sobre sus luchas y su futura vida. Solo entonces, Rodrigo Machado y con él los 40 que partieron haría la vida (de pie o debajo de la tierra) se sentirán felices y dichosos.

Javier Heraud

La Habana
Octubre 1962

Manuscrito de Javier Heraud en el primer ejemplar de su libro "El Río", La Habana, 1962.



Arte poética

En verdad, en verdad hablando,
la poesía es un trabajo difícil
que se pierde o se gana
al compás de los años otoñales.
(Cuando uno es joven
y las flores que coge no se recogen
uno escribe y escribe entre las noches
y a veces se llenan cientos y cientos
de cuartillas insepultas.
Uno puede alardear y decir
"Yo escribo y no corrijo.
Los poemas salen de mi mano
como la primavera que derrumbaron
los viejos cipreses de mi calle")

Pero conforme pasa el tiempo
y los años se filtran en las sienes,
la poesía se va haciendo
trabajo de alfarero,
arcilla que se cuece entre las manos,
arcilla que moldean fuegos rápidos.
y la poesía es
un relámpago maravilloso,
una lluvia de palabras silenciosas,
un bosque de latidos y esperanzas,
el canto de los pueblos oprimidos
el canto de los pueblos liberados.

y la poesía es entonces,
el amor, la muerte
la redención del hombre.

Rodrigo Machado

Madrid 1961 -
La Habana 1962

Javier Heraud firma su "Arte Poética" con su seudónimo de militante del E. L. N. : Rodrigo Machado.

firmado por *"Rodrigo Machado"* y el poema *"Balada del guerrillero que partía"* (6), y las fotos de los últimos poemas, borradores digamos, que Heraud había escrito en una pequeña libreta en La Paz y en el monte: *"Este poema"*, *"Pregunto"*, *"Ellos"* y *"Ahora debe ser, Juan…"*(6).

Al iniciarse en 1965 las acciones guerrilleras y concluir en el Perú a lo largo de 1966, y darse a lugar luego los preparativos para que parte de la escuadra guerrillera del ELN peruano se incorpore a las guerrillas que comandaba el Che en Bolivia, bajo la bandera del ELN boliviano, en 1967, con la finalidad de continuar con el mandato internacionalista y construir un *"corredor estratégico"* de seguridad y abastecimiento en la frontera de estos dos países (8), y considerando otras acciones propias de la lucha guerrillera, se dispuso poner en buen recaudo entre otros documentos los textos de Javier Heraud. Y es así cómo asumimos celosamente esta tarea y guardamos durante muchos años **El río**, la primera edición que tanto atesoró Javier Heraud. No hace mucho tiempo que este ejemplar, que acompañara a su autor por diversos territorios de nuestra América, se lo entregamos a Cecilia Heraud Pérez, quien, por otra parte, de manera noble ha conservado la obra y la memoria histórica de su hermano, Javier, el eterno poeta joven del Perú, símbolo de la más radiante esperanza en un mundo mejor para la condición humana.

EL RÍO,
poemas de Javier
Heraud, consta de 300
ejemplares numerados de
1 a X y de 11 a 300, firmados.
Se imprimió a mano en papel Hammermil Bond de 75 gramos, con caracteres Post-Mediæval. Acabóse de estampar el 8 de agosto de 1960 en el Taller de Artes Gráficas ICARO, Antiguo Hotel Los Angeles, casa letra I, Los Angeles.
Fue impreso por
Javier Sologuren.

EJEMPLAR
1

NOTAS:

1. El cap. I del presente texto fue leído en el **Centro Cultural Dulce María Loynaz**, en La Habana, en mayo de 2013. Lo publicamos, ahora, con ligeras variantes.

2.- *"Francisco"* es Juan Pablo Chang Navarro, el *"Chino"* en la guerrilla del Che en Bolivia. *"Agramonte"* es Alaín Elías, quien, herido, sobrevivió, en la canoa donde estuvo con Heraud, el 15 de mayo de 1963.

3.- Se puede leer de manera nítida las firmas de Javier Heraud en el colofón del ejemplar número 1 de **El río**: *G(ustavo) Melgar / Javier Lorca / Rodrigo Machado*. En otros poemas y textos sueltos, Javier nombra a su hermano menor Gustavo.

4.-*"Explicación"* es un poema que se inicia con el verso que dice: "Antes hablé del río y las montañas…"y fue publicado en la revista *"Visión del Perú,* Lima, No.5, junio, 1970. Es, pues, otro texto al que nos referimos en esta oportunidad.

5.- *"Palabra de guerrillero"* es parte de un poema titulado *"Balada escénica sobre la revolución cubana"*, publicado inicialmente por el Instituto José Carlos Mariátegui, Lima, junio, 1961.

6.- *"Balada del guerrillero que partía"* se lo entregamos a Francisco Carrillo para que lo publicara en su revista *"Haraui"*, Lima, No. 19, octubre, 1969.

7.- *"Este poema"*, *"Pregunto"*, *Ellos"* y *"Ahora debe ser Juan…"*, los incluimos en las **Poesías completas**, de Javier Heraud, Lima, Campodónico ediciones, 1973.

8.- Testimonio de Milciades Ruiz (*"Cápac"*), en **Lucha revolucionaria. Perú, 1958-1967**, de Jan Lust, Barcelona, RBA Libros, 2013.///

UNA RUTA JAVIER HERAUD

Grace Gálvez Núñez

Días antes de iniciarse la cuarentena por la pandemia del coronavirus en el Perú, visité la que fue la tumba de Javier Heraud en Puerto Maldonado. Pero me costó enormemente encontrarla. El cementerio estaba descuidado, con maleza muy crecida y enmarañada que hacía intransitable el lugar. Tampoco había señalización alguna que me indique dónde estuvo enterrado por 45 años uno de los poetas más importantes del país.

Apenas arribé a dicha ciudad selvática, decidí ir a la municipalidad para que me guíe en mi recorrido tras los pasos de Heraud. En la recepción no me dieron información alguna. Me derivaron con el área de cultura. El encargado tampoco sabía nada. Terminaron enviándome con el bibliotecario, que fue bastante amable, pero quien solo atinó a recomendarme que vaya a la casa del expresidente regional de Madre de Dios, Santos Kaway Komori, quien a lo mejor podría ayudarme.

Todo me pareció muy extraño. Era como si la memoria de Javier se hubiera esfumado o como si ya no quisieran recordarlo. Lo único que pude encontrar en la biblioteca fue la fotocopia de una antología de Heraud y un viejo almanaque que tenía, entre otras imágenes, la foto del vate con la siguiente leyenda: «Poeta limeño Javier Heraud Pérez, muerto en las aguas del río Madre de Dios el 15 de mayo de 1963». Decía «muerto», no «acribillado»; menos «asesinado luego de haberse rendido». Eso fue todo. A partir de ese momento supe que mi ruta era incierta.

Fui a la casa de Santos Kaway, pero no estaba. Y lamentablemente nunca pudimos coincidir. Lo que finalmente me terminó guiando fue el documental *El viaje de Javier Heraud* que había visto en la Casa de la Literatura un par de semanas antes. Allí se muestra la tumba en la que lo enterraron luego de haberlo liquidado salvajemente; la que lo albergó por cuatro décadas y media, para luego, trasladar sus restos a Lima. Decidí, entonces, dirigirme al antiguo cementerio Los Pioneros.

No debería ser tan difícil hallar la tumba de un hombre tan importante para la literatura peruana. Pero lo fue. En principio, esperé encontrar a un portero que podría hacer las veces de guía, a quien yo hubiera estado feliz de pagarle para que me dirija y me cuente la historia de Heraud en su paso por dicha ciudad. No obstante, en la puerta no había nadie. Ni en la puerta ni adentro. El camposanto estaba completamente abandonado.

Tardé más de una hora en encontrar la modesta lápida roja con su nombre casi borrado por el tiempo. Desde ese momento desaparecieron el calor intenso, los cientos de mosquitos, los rasguños de la maleza en mi cuerpo. Me encontré por fin con Javier Heraud. Luego de limpiar un poco la zona, saqué mi celular para leer *Yo no me río de la muerte*, como merecía el poeta. El primer intento fue difícil. Me quebré.

Recordé la crónica de Alfredo Herrera Flores[1], que fue quien acompañó, en abril del 2008, a los cuatro hermanos de Javier Heraud (Cecilia, Victoria, Marcela y Jorge) a exhumar sus restos para trasladarlos a Lima a pedido de su madre. Al cementerio, los familiares llevaron solo una pequeña urna, puesto que les habían advertido que tal vez no encuentren nada porque la tierra era demasiado húmeda. Sin embargo, luego de las excavaciones, quedaron conmovidos al descubrir la osamenta completa del vate.

«Unos minutos después podíamos ver el hermoso esqueleto de Javier, conservado por esa tierra apelmazada, compactada por el paso de los años, generosa con el guerrillero caído, con el poeta joven. […] No eran huesos blancos, grandes y fuertes lo que veía, era la delicada materia de un héroe, de un hombre sano. Baraybar [antropólogo forense] estaba sorprendido; nosotros, emocionados. Fue una visión indecible y hermosa, "como una espada en el aire"», narra Herrera.

Y remata: «Quienes solamente habíamos leído su poesía y visto sus viejas fotografías, nunca nos imaginamos estar tan cerca de su cuerpo, sus huesos, de esa parte material que aún se conserva a pesar del tiempo, y dan ganas hasta de hablarle, de abrazarle». A mí solo me quedaba abrazar su lápida que, a pesar de la desidia y el olvido, se mantiene en pie como un recordatorio de que allí fue sepultado en silencio nuestro poeta héroe, luego de ser abatido impunemente.

En ese sentido, tampoco debemos olvidar la carta[2] que Jorge Heraud Cricet, padre de Javier, escribió al director de *La Prensa* para denunciar el asesinato de su hijo: «Yo fui al lugar de los hechos porque me resistía a creerlos. Allí tuve la trágica certidumbre de la muerte de Javier. Pero mi pena, con ser insondable, se ha agrandado más aún al saber que mi hijo, que había ido allá urgido por un ideal, arrostrando los

más graves peligros con el más absoluto desinterés, había sido víctima de una cacería inhumana».

Y prosigue: «Mi hijo pudo ser detenido sin necesidad de disparos, más aún por cuanto su compañero había enarbolado un trapo blanco. No obstante eso, la policía y los civiles a quienes se azuzó les disparaban sobre seguro, desde lo alto del río, durante hora y media, inclusive con balas de cacería de fieras». Contemplé ese río por mucho tiempo durante aquel viaje. Allí mezclada con el agua está la sangre de nuestro poeta guerrillero, un hombre que quería construir con sus propias manos «un Perú mejor, un Perú más digno para nuestros hijos y la poesía», como le dijo a Javier Sologuren antes de partir a Cuba.

Mi propuesta a raíz de esta visita a Puerto Maldonado es que las autoridades organicen una ruta Javier Heraud. Definitivamente muchos lectores de poesía, escritores, estudiantes y docentes del Perú y del mundo estarían interesados en seguir este trayecto, que generaría ingresos a la ciudad y sería una fuente de empleo. ¿Acaso no le pagaríamos con gusto a un guía turístico que nos haga transitar por donde anduvo el vate?

El turismo literario es una realidad en otros países, como nuestro vecino Chile, donde, por ejemplo, no solo se pueden visitar las tres casas del poeta Pablo Neruda, que ahora son museos, sino que en Temuco —ciudad donde el premio Nobel vivió durante su infancia y juventud— hay una ruta Neruda que incluye un mapa y señalética urbana. ¿Por qué no podríamos hacer lo mismo en el Perú, sobre todo con una figura tan legendaria como la de Javier Heraud?

A Puerto Maldonado llegan muchos turistas por sus asombrosas reservas y parques naturales, por la gastronomía, por su biodiversidad. Sería un enorme acierto si a la oferta turística se le suma un paquete llamado *ruta Javier Heraud*, para que lo disfrutemos no solo quienes admiramos al poeta, sino también para promover su imagen ante quienes no lo conocen. Para que propios y extraños sepan que hubo un poeta peruano que entregó su vida a los más altos ideales de servir a su pueblo y a su patria. Y luego murió, como increíblemente predijo, entre pájaros y árboles.

Grace Gálvez en la tumba donde estuvo enterrado durante 45 años Javier Heraud.

REFERENCIAS

1.Herrera, A. (2013). *Puerto Maldonado-Lima, último tránsito de Javier Heraud*. El Diario Internacional. http://www.eldiariointernacional.com/spip.php?article3690

2. Heraud, J. (2016). *Javier Heraud. Poesía reunida*. Peisa.

LA TENDENCIA TANÁTICA EN LA POESÍA DE JAVIER HERAUD

Maynor Freyre

"... buena parte de la prensa segregó sus vastas infamias mezcladas con las grandes palabras de la peculiar moralina burguesa. Otra, menos farisea, se preguntó –como si fuera posible preguntarse semejante cosa--- por qué razones jóvenes 'con un porvenir brillante por delante' se daban a matar y a morir." Escribió Sebastián Salazar Bondy en su texto de presentación (PRIMERA Y ÚLTIMA TOTICIA DE JAVIER HERAUD) a la edición de *Javier Heraud / Poesía completa y homenaje*. Más adelante, Washington Delgado sentenció (LA POESÍA DE JAVIER HERAUD): "Así pues el poeta no pudo alcanzar el descanso, ni apoderarse del sueño, ni dominar a la muerte… El viaje ha terminado, el corazón acaso sí se secó, al final la muerte prevalecerá, pero el poeta ha vencido y puede esperarla alegremente. " Jorge A. Heraud Cricet, padre del poeta asesinado a los apenas 21 años de edad, el 15 de mayo de 1963 en el río Madre de Dios, confiesa: "Para nuestra familia, sin distingos, nuestro Javier es el Símbolo de la pureza y del sacrificio".

Estos textos los selecciono del libro editado por "La Rama Florida" en los talleres gráficos de INDUSTRIALgráfica S.A. Editores, dirigida por Francisco Campodónico quien escribió: "Javier Heraud frecuentó nuestro taller como amigo. Se convirtió…en un personaje familiar … comunicaba afecto, recibió afecto…. Le rendimos homenaje con este libro que es el resultado de la unión de numerosos amigos –escritores, obreros, estudiantes, empleados---, y familiares del poeta…". Justo en la sección HOMENAJES del libro Washington Delgado manifiesta con certeza: "Javier Heraud tuvo el valor de escoger su muerte. Tuvo el privilegio de que su muerte no fuera banal ni egoísta. Tuvo la fortuna de morir por los demás". Con estas frases debería quedar dicho todo. Pero otras voces de alzaron con el HOMENAJE A JAVIER HERAUD, como que le rindiera un Mario Vargas Llosa de apenas 28 años y de ideas socialistas: "No es posible que los guardias, esos perros de presa del orden social de gamonales, generales y banqueros, lo mataron a mansalva. Estoy seguro de que este amigo entrañable ha caído como caen los héroes, derrochando coraje, sereno y exaltado a la vez, con la bella tranquilidad con que afirmaba en ese poema suyo que es un estremecedor vaticinio: '*no tengo miedo de morir entre pájaros y árboles"*.

Tomás Escajadillo, el destacado crítico literario y docente universitario, lo acompañó en su amado cuarto casero al lado del poeta Francisco "Paco" Bendezú. "Pasamos tres o cuatro horas en su cuarto… A medida que llegaba la hora de despedirnos su excitación iba en aumento, 'debería repartir estos libros entre mis amigos', decía… Y se preguntaba en alta voz: '¿Qué van a hacer estos libros aquí, solitarios?'... mientras repetía: 'Yo sé que no voy a regresar aquí". Al llegar el instante de separarnos fue presa de una incontenible agitación 'Yo sé que ya nunca volveré a ver a estos libros'… Así era Javier Hearud", culmina su gran amigo con el que se conocía desde el colegio Markham.

Desde el extranjero el poeta paraguayo Elvio Romero se preguntó en páginas del boletín de la Federación de Estudiantes del Perú: "¿Porque Javier Heraud? ¿Cómo es posible todavía que alevosamente pueda consumarse un crimen como este? ¿Por qué este poeta total y puro, tuvo que ser víctima de sátrapas y traidores'… ¿Quizá porque su palabra estuviera refrendada por sus actos y eso entrañase actitud imperdonable?" Por su parte, el poeta y pintor libanés-cubano-mexicano Fayad Jamís en El Defensor expresó: "Javier Heraud ha escrito con su muerte, a pesar de las balas explosivas que derramaron su sangre en lluvia de estrellas rojas, el más bello y poderoso de sus poemas". A su vez Alejandro Romualdo señaló que "…matar a un ruiseñor no es fácil" y pone el ejemplo de Mariano Melgar. "Javier Heraud, héroe y poeta, joven valeroso y valioso: Los generales saben que no has muerto en tu cama. Los soldados de mañana conocerán tu historia, inseparables ya de nuestras luchas por la liberación nacional." El gran narrador Julio Ramón Ribeyro culmina su texto con la siguiente alocución: "Cada cual tiene la muerte que merece. Hay muertes bellas, así como hay muertes que dan vergüenza. La muerte de Javier, que él mismo eligió, es hermosa como un cántico, como una escena de la mitología."

Por otra parte, sus amigos del ámbito literario limeño, como Arturo Corcuera, testimoniaron la presencia de un joven alegre, bonachón y bromista que con ellos transitaba en la vieja carcocha apodada "Rocinante" para irse a amanecer conversando de poesía en una vieja casona de la bajada a los baños de Barranco;" …disparar contra él ha sido disparar contra el pecho fulgurante de la patria: la juventud de la patria que amanece", remata su testimonio. Por último citamos a césar Calvo, con quien compartiera en el mes de diciembre de 1960 –Javier tenía apenas 18 años— el Primer Premio en

Dibujo a tinta de Francisco Izquierdo López, Paris 1961

el Concurso "El Poeta Joven del Perú", convocado por la revista Cuadernos Trimestrales de Poesía editada por Marco Antonio Corcuera en Trujillo, por su libro titulado *El viaje*, en realidad su segundo poemario pues ya había publicado *El río*, dentro de la Colección Cuadernos del Hontanar, dirigida por Luis Alberto Ratto y Javier Sologuren, en edición auspiciada por el Centro Federado de Letras de la Universidad Católica de Lima. El poeta Calvo rememora lo que Heraud denominaba su única tabla de salvación: "Es cuestión de vida o muerte –dijo más de una vez--. Yo seré el Rimbaud del Perú. Escribiré hasta los 21 años. Y nunca más." Casi al terminar su dolido escrito, confirma: "Creo, personalmente, que nada ha de justificar jamás esta pérdida. Ni el hermoso futuro que aguarda a nuestro pueblo –vaticinaba el poeta--, futuro al que entregó sus poemas y su vida."

AUSCULTANDO LA MUERTE EN LA POESÍA DE HERAUD

Empezaremos por *El río* (Lima, 1960). Al medio del poema **9:** *El día llegará / y en los mares inmensos / no veré más mis campos / fértiles, no veré mis árboles / verdes /…/ no veré nada, / nada… /…/ y / todo se disolverá en / una llanura de agua / en donde un canto o un poema más / solo serán ríos pequeños que bajan, / ríos caudalosos que bajan a juntarse / en mis nuevas aguas luminosas / en mis nuevas / aguas / apagadas.* Observemos como vaticima un duro final. Luego en **solo augura:** *En las montañas o el mar / sentirme solo, aire, viento, / árbol, cosecha estéril,* culminado con *solo / mi soledad / y / su / silencio*. Notar cómo remata los poemas con versos más cortos, cual música que se apaga.

En el poema **2** de **mi casa** enfrenta de frente lo tanático: *Y en mi cara, / en mis manos, /…/ abro mis ojos entre la / noche muerta*, para culminar con *abrir los / ojos ante la / luz eterna.*

Pasamos al libro *El viaje* (Lima, 1961), dedicado a sus padres, sección **El viaje del descanso** con epígrafe de Emilio Adolfo Westphalen. En **el deseo** aparece *crecer y crecer /…/ como una enorme / herida abierta / en mi pecho*, totalmente premonitorio. Sigue el poema **1:** *He dormido todo / un año, / o tal vez he muerto / solo un tiempo.* En el **2** precisa: *He vuelto, sin embargo, / con un raro sabor / a tierra amarga* (sepultado en una fosa común). En el **3** es más preciso: *pero ya acaso / he muerto*. En el ***6*** confiesa: *No es necesario morir /mas si es que queremos / abrir los brazos y decir: / "hasta mañana, gracias, / nada ha sucedido / y estoy como siempre / entre los ríos / y estoy como nunca / entre las piedras;* realidad inobjetable al final. En el **7** *la parca retorna: el río / cantaba con mis brazos / en él / yo miraba a la muerte y a / la vida. / Pero uno está siempre / compuesto / de un trozo de muerte y de / camino.* Saltaremos cinco estrofas de ligazón tanática para asumir el final del poema **10** de solo esta serie: *alguna vez saludaré / a la vida, / y esperaré / a la muerte alegremente, / con mi seco corazón.* Hemos fichado dieciséis menciones más en distintas estrofas solo en esta sección.

Pasamos la siguiente parte que justo se titula ***Yo no me río de la muerte*** donde hemos podido detectar dieciséis estrofas ligadas al morir, de allí ha quedado grabado en todos los amantes de la poesía herudiana **elegía**, de la cual extraigo estos inmortales versos: *Yo nunca me río / de la muerte. / Simplemente / sucede que / no tengo / miedo / de morir / entre /pájaros y árboles.*

Para finalizar anotaremos que, en **ESTACIÓN REUNIDA**, poemario que presentara con el seudónimo de El Leñador a los Juegos Florales Universitarios de 1961, convocados por la Federación Universitaria de San Marcos y que con tanto ahínco preguntara a su madre en las bellas y sentidas cartas que le enviaba desde Cuba, fue declarado ganador por unanimidad por un jurado calificador compuesto por los poetas Javier Sologuren, Washington Delgado, Gustavo Valcárcel, Edgardo Pérez Luna y Arturo Corcuera. Hemos fichado 39 alusiones a la muerte en este poemario y muchas más en lo que dejara inédito.

Ahora sí, como remate de este breve ensayo va el poema más característico recordado de nuestro poeta mártir:

Palabra de
Guerrillero

Porque mi patria es hermosa
como una espada en el aire
y más grande ahora y aún
y más hermosa todavía,
yo hablo y la defiendo
con mi vida.

RABIA

10/10/63
Maynor Freyre

¿Sabes una cosa, camarada?
De repente se me murió la risa
como ahorcada.
De repente vi cómo ustedes avanzaban
mientras mis ojos se cerraban.

¿Quién es primero entre los hombres,
camarada? El que empieza
por caer sin vida
o el que se esconde en la enramada.

Estoy viendo tantas piedras arrumadas
junto a un hoyo cual una larga fosa común
en donde la patria, viva, está enterrada.

EPÍLOGO

Quisiera decirte, Perú, en cuatro palabras
lo que habría que gritarle a la desgracia.
Quisiera, digo, decirte la verdad en cuatro palabras:
¡pero estoy ahora eufórico de rabia!
"Quisiera callarme, silenciarme, acogotarme
por no poder decirlo todo, camarada,
hermano de país, de vocación ¡y hasta del alma!

(extraído de un bombón de chocolate)
Luchar para vivir, estricto lema,
Al que se ciñe el ritmo de la vida.
Un gajo de laurel cuesta una herida
y es la ley del más fuerte, la suprema.

(Ápice. **Enrique A. Carrillo "Cabotin"**)

Javier Heraud

HERAUD POETA, ETERNAMENTE JOVEN Y BRILLANTE

Sonia Luz Carrillo Mauriz

Poeta precoz, excelente poeta. Tenía 21 años al morir (1963) y una cultura y madurez intelectual notables. En las líneas siguientes, a la distancia de 59 años de su desaparición el propósito de estas líneas es intentar un breve homenaje a Javier Heraud, poniendo de relieve al brillante intelectual y creador que perdimos.

Dos años antes de su muerte, entrevistado por Mario Vargas Llosa para una radio francesa es presentado con entusiasmo por el narrador: "El poeta peruano Javier Heraud se halla estos días en París y esta noche es nuestro invitado. Heraud, que es muy joven, pues ha nacido solo en 1942, ha publicado ya dos libros. El primero, *El río*, apareció el año pasado en Lima; el segundo libro, *El viaje*, que acaba de ser publicado, ganó este año el premio 'El poeta joven del Perú' convocado por la revista *Cuadernos de Poesía* de Trujillo."

En los primeros momentos, Vargas Llosa solicita al poeta su opinión acerca de la poesía peruana de aquel momento (1961) este responde: "… en la poesía peruana actual tenemos muchos nombres, nombres como Washington Delgado, Alejandro Romualdo, Javier Sologuren, Juan Gonzalo Rose, Gustavo Valcárcel, Carlos Germán Belli. Las tres generaciones, la del año 20, la del año 30 y la última generación, la de Naranjo, Corcuera, Razzeto y Calvo, están perfectamente unidas, y yo creo que es lo más saludable que tiene la poesía peruana actual es su perfecta fusión, sus discusiones, su cambio perenne, continuo, de ideas. "

Más adelante, sobre las perspectivas en la poesía peruana, Heraud precisa "la tendencia a la poesía social que es cultivada en Perú por Romualdo, Valcárcel, Rose y poesía pura, que es cultivada por Sologuren, Eielson, Belli, Bendezú." Sin embargo, también señala "Yo creo que en la última generación, en la generación que viene del 35 al 40 hasta nuestros días, estas dos tendencias se unen perfectamente, y ya no podemos decir que poetas como Naranjo o Corcuera o Razzeto son poetas puros o son poetas sociales." Invitado a señalar los autores de su preferencias, responde: "Debo anotar ante todo poetas como Vallejo, Neruda. Entre los españoles preferentemente Antonio Machado, García Lorca y Miguel Hernández. En la poesía inglesa mucho admiro a Dylan Thomas." (Vargas Llosa ,1961)

En 1960, Javier Heraud de 18 años comparte con el poeta César Calvo, de 20 años, el Primer Premio en el concurso El Poeta Joven del Perú con *El viaje*, que se publica el año siguiente. El mismo año que se publicó *Poemas bajo tierra de Calvo*. En ese mismo concurso, Carmen Luz Bejarano, recibió Mención Honrosa por su libro *Abril y Lejanía*.

Muy jóvenes autores abren una década importante para la poesía peruana en la que instalan temas y procedimientos nuevos. *El río* de Heraud (1960) tuvo muy buena acogida por la crítica. "José Miguel Oviedo lo considera una obra espléndida y al poeta como la mejor esperanza de la poesía peruana entre las nuevas generaciones. Lo mismo sugiere Sebastián Salazar Bondy en "Dos libros, dos poetas" cuando señala: "Heraud se ha incorporado definitivamente a la poesía peruana como vanguardia de una 'nouvelle vague' que resume en sí, en su sabiduría e inspiración, la lenta elaboración de una lengua nueva que se inició con Eguren y Vallejo" (Poetas del fin… 2020)

Al aparecer *El viaje*, la poesía de Javier Heraud continúa recibiendo encendidos elogios. Jorge Cornejo Polar en "Notas sobre la poesía de Heraud", considera: "[...] lo importante es la dimensión estética y el alcance simbólico del viaje [...] el viaje parece significar en varias ocasiones simplemente el sueño durante el cual se recorre comarcas y paisajes sin fin, pero en otros casos y más profundamente alude a una experiencia interior, quizás a una crisis radical acaecida al poeta en alguna ocasión"

"Por su poemario *Estación reunida* Heraud recibe póstumamente el Primer Premio de Poesía en los Juegos Florales convocados por la Federación Universitaria de San Marcos (FUSM). El acta del premio concluye que: "*Estación reunida* posee singulares méritos que la hacen ampliamente merecedora de la distinción mencionada. El jurado remarca, en primer en primer término, la profunda humanidad de sus temas y el decoro con que han sido tratados. Asimismo, elogia la exquisita preocupación formal." (Espejo, 1997)

La calidad de la creación poética de Javier Heraud es, junto al innato valor creador, resultado de la estupenda cultura literaria con la que sorprende a los primeros profesores universitarios de la Universidad Católica primero y luego de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Como sorpresiva es la calidad del primer poemario de este joven de 18 años.

Sebastián Salazar Bondy, enorme poeta, dramaturgo, ensayista y comunicador , en un artículo del Suplemento

Dominical de El Comercio, celebra la aparición del poemario *Simple canción* de Juan Gonzalo Rose y *El Río* de Javier. De este último dirá:

"*El río* de Javier Heraud, el otro libro que ocupa estas líneas, es una revelación. En Heraud hay que reconocer la presencia de una palabra excepcional bella y honda. Canta a la vida que desciende por el cuerpo adolescente como un torrente, que es, tal cual la imagen lo postula, fuerza turbia que se precipita en la vertiente y transparencia que se aquieta en los remansos, logrando en la identificación metafórica una justa simetría de significación y ritmos" (Salazar Bondy S. 1960)

Igualmente encomiástica es la apreciación de José Miguel Oviedo, otro crítico de mucha audiencia en aquel momento.

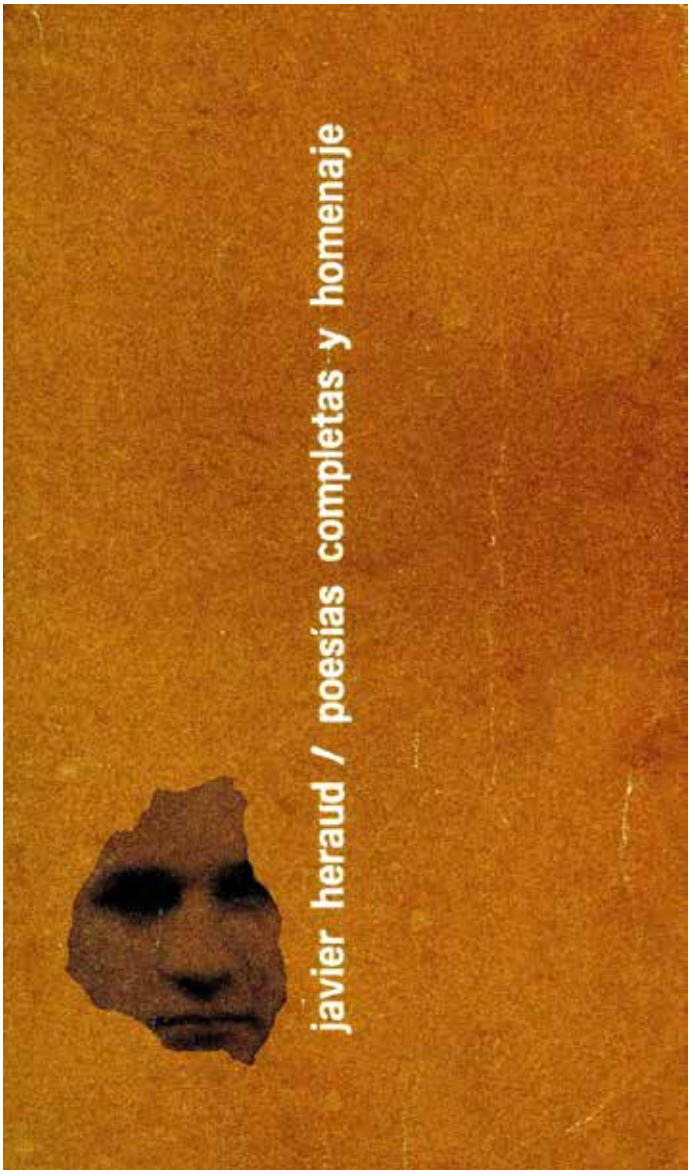
"El río, como líquida corriente de poesía, inunda todo; está en las calles, en las casas, dentro de cada uno. "Yo soy la voz eterna de la dicha", dice la voz gozosa del poeta, y este entusiasmo ante el milagro de vivir tal vez sea la virtud clave que explique la extraña belleza del poema, tan sencillo de arquitectura, tan límpido de expresión.

Pero hay algo más: este canto a la vida misma, entonado por un joven , brota -conviene advertirlo – con una airosa y saludable independencia respecto de toda clase de influjos (lecturas, modas literarias, consignas metafóricas). El río es el poema de un joven, sin embargo, es personalísimo y auténtico" (Oviedo, J. 1960)

Cuatro años después, en Poesías *completas y homenaje*, publicado en Lima por la editorial La Rama Florida/Industrial gráfica, Sebastián Salazar Bondy abre el libro:

"No quiero -no puedo- escribir una elegía. La historia de Heraud es brevísima. Cinco años atrás ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad Católica de Lima. Sus profesores Luis Jaime Cisneros, Washington Delgado, Luis Albero Ratto y José Miguel Oviedo descubrieron inmediatamente en él la rara calidad del artista de raza. Conforme se acendró en Heraud la vocación creadora su inconformismo se hizo más premioso, exigente y, en cierto modo, mortal.

(…) Entre *El Río* y su segundo libro, *El viaje* (1961), medió apenas un año, pero la intensidad con que el poeta vivió aquel tiempo, entregado ya a la lucha desigual en la que sucumbiría, estaba dulce y patéticamente inscrita en los



Caratula de poesía completa y homenaje 1964, publicado en el primer año de su muerte

nuevos versos. El viaje se cumplía hacia la propia intimidad: de vuelta de un largo recorrido por la realidad y la fantasía, su palabra ya no cantaba jubilosa. Confesión desgarradora, limpia de todo ornamento, desnuda como una luz substancial, los poemas de esta serie aludían reiteradamente a la muerte, llamándola y conjurándola, atraído por ella a pesar de sí como la falena que gira alrededor de la llama que la ha de quemar" (Salazar Bondy ,S ,1964)

Así fue. Con esos altos valores se creó y se reconoce hasta nuestros días la obra de Javier Heraud, el eternamente joven y notable poeta. La feroz circunstancia de su muerte, acaecida el 15 de mayo de 1963, en Puerto Maldonado, una bala explosiva lo abatió cuando ya se había rendido, no nos debe hacer olvidar su gran valía artística. Son conmovedoras las frases del padre del poeta en su Declaración ante lo ocurrido. Ahí leemos: "Para nuestra familia, sin distingos, nuestro Javier es el Símbolo de la pureza y el sacrificio". Así es.

Mg.Sonia Luz Carrillo Mauriz, poeta, ensayista, Profesora Principal de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde cursó estudios de Maestría y Doctorado de Literatura Peruana y Latinoamericana.

Javier en ropa de deportes en el colegio

REFERENCIAS

1. Espejo, O. (1997) "Contribución a la bibliografía de Javier Heraud". *Revista Iberoamericana*. Vol. LXIII, Num. 180, Julio-Setiembre 1997; 509-523 En línea 6210-24202-1-SM.pdf https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/download/6210/6386

2. Heraud, Javier (1964*) Poesías completas y homenaje*. Lima, Ediciones de La Rama Florida/ Industrial gráfica.

3. Poetas del fin del mundo (2020) Sitio WEB. En línea https://poetasdelfindelmundo.wordpress.com/2020/06/25/el-rio-heraud/

4. Oviedo, J. (1960) "Un río de 18 años", *7 Días del Perú y el Mundo*. Suplemento Dominical de *La Prensa*, 04.09,60. Heraud, Javier (1964) *Poesías completas y homenaje*.

5. Salazar Bondy , S. (1960) "Dos libros, dos poetas", Suplemento *Dominical* de *El Comercio*, 28.08.60(1964) "Primera y última noticia de Javier Heraud". En: Heraud, Javier (1964) *Poesías completas y homenaje*.

6. Vargas Llosa, M. (1961) Entrevista realizada en Radiodifussion-Télévision Française. París, 1 de setiembre de 1961. http://copypasteilustrado.com/2014/03/22/mario-vargas-llosa-javier-heraud-entrevista-poesia-paris-radio/

Mg.Sonia Luz Carrillo Mauriz, poeta, ensayista, Profesora Principal de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde cursó estudios de Maestría y Doctorado de Literatura Peruana y Latinoamericana.

EN RECUERDO DEL HEROÍSMO DE JAVIER HERAUD

Osmar Gonzáles Alvarado

La figura de Javier Heraud, está envuelta de un aura de romanticismo que perdura. Une creación y compromiso, juventud y esperanza, palabras y acción. Es, en suma, un escritor revolucionario, un héroe porque representa el ideal de sacrificio y desprendimiento. Se puede decir que por su juventud se incorporó en una gesta sin medir las consecuencias. Pero eso no es tan cierto, mejor es, para entender su decisión, el contexto.

Recordemos que era el tiempo de la triunfante Revolución cubana que, se pensaba, abría una nueva etapa histórica en nuestros países en donde primaria la justicia social; también de las luchas de liberación nacional que acabarían con el inhumano colonialismo, y, no lo olvidemos, de la presencia del imperialismo que intervenía sin tapujos en la vida política de América Latina, propiciando incluso golpes de Estado.

En el Perú lo extraordinario era enfrentarse a las oligarquías feudales que perpetuaban un sistema de dominación que abusaba del indígena y dejaba de lado la construcción de la nacionalidad, y del mantenimiento de privilegios sustentados en la marginación de las clases populares de la ciudadanía. El tema democrático no era un tema central como lo es ahora. En todo caso, la conquista de la igualdad era vista como la base social imprescindible sobre la que se construiría la vida colectiva.

El ejercicio de la política por parte de la oligarquía, respaldada por la fuerza de los militares, hacía que la preocupación por la democracia fuera postergada en favor de la revolución por parte de quienes cuestionaban el orden vigente. La opción revolucionaria era entendida como la única manera de terminar con dicho ordenamiento político; desde las propuestas populares, el comunismo y el aprismo lo trataban de destruir. Pero a mediados del siglo XX, y ante la insignificancia del comunismo y el viraje derechista del aprismo, surgirían nuevas experiencias que tratarían de dar forma a la transformación revolucionaria prometida y dejada de lado, como el Ejército de Liberación Nacional al que Heraud se incorporaría luego de pertenecer al socialprogresismo, proceso que expresaría su radicalismo antioligárquico.

Ser joven no le quita a Heraud la consciencia de su compromiso social, por el contrario, lo enaltece porque dejó de lado el futuro brillante que se le auguraba como poeta. Como hombre de letras muy pronto cosecharía elogios de la crítica. Con solo 21 años ya se perfilaba como una de las figuras estelares de nuestras letras. Su posición social de clase media acomodada le aseguraba prestigio y *status*. La explicación de su decisión apelando a su "romanticismo juvenil" es insuficiente e insustancial. Es el recurso al que apelan los conservadores para, en verdad, deslegitimar el compromiso militante y heroico del poeta.

En el fondo, es tratar de ocultar el propósito de las oligarquías dominantes de naturalizar un sistema social injusto, pues las élites tuvieron diversas oportunidades de reformarlo, pero prefirieron no materializar ningún cambio porque pensaban que no habría fuerza capaz de forzarlos a modificar las bases de la vida social que las beneficiaba. Y si se presentaba cualquier amago de transformación, ahí estaba a la mano el uso de la fuerza abusiva del ejército, no para mantener la paz sino para preservar la injusticia. Heraud se opuso, ideal, moral y prácticamente, a mantener ese orden injusto, decidió tomar las armas y se sumergió en la selva peruana como parte de una guerrilla que deseaba cambiar la historia. Algunos simplones de hoy lo calificarían de "caviar".

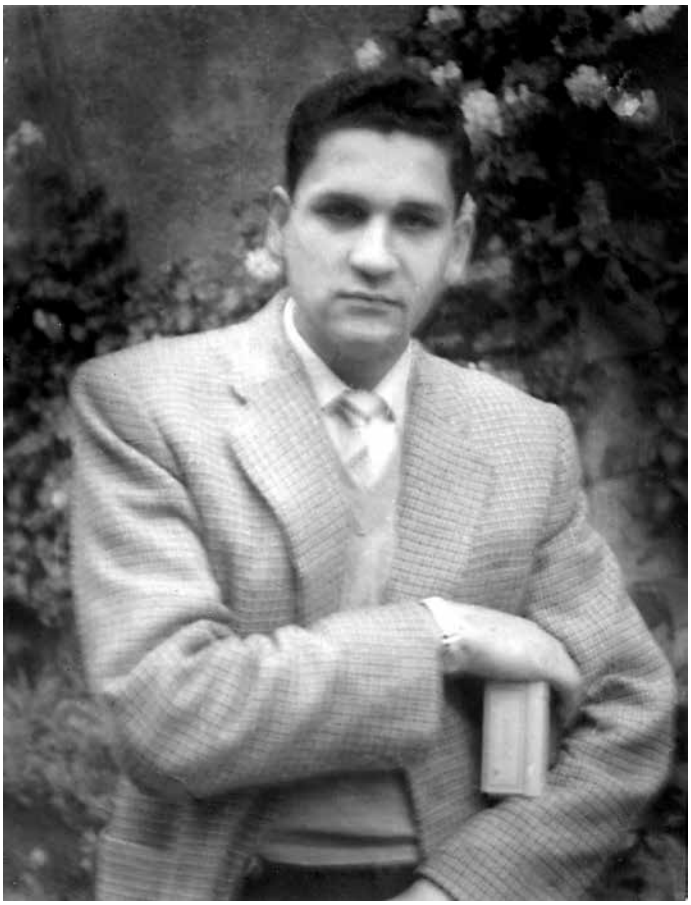
Remarquemos que el héroe se caracteriza, entre otras cosas, por postergar el provecho personal en favor de la causa colectiva. Desprenderse del egoísmo natural del individuo no solo en favor de lo colectivo, sino también por la posibilidad de construir un futuro basado en valores universales, como los que defendieron los intelectuales franceses que, a fines del siglo XIX, se enfrentaron al poder político y judicial para apoyar al capitán de origen judío, Dreyfus, utilizado como chivo expiatorio para ocultar las infamias cometidas por las autoridades racistas y traidoras a su propio país, Francia.

Heraud fue un héroe, como lo fue Mariano Melgar, también joven (moriría a los 25 años), poeta y revolucionario. De una u otra manera, a pesar de sus muertes, anunciaron etapas distintas que se abrirían en la historia peruana. Como señala Antonio Zapata:

…ambos jóvenes poetas murieron a balazos, el uno fusilado legalmente y el otro de modo informal. La revuelta de Melgar fue de mayor envergadura, puesto que anunció la independencia nacional. Mientras que, las ideas de Heraud no se concretaron. A lo sumo anticipaba el gran cambio cultural de nuestra era: la mayor igualdad entre los géneros, el respeto por el medioambiente y la libertad personal.

No obstante sus diferencias, las semejanzas destacan de manera rotunda. Ambos representan lo mismo en la historia nacional. La genialidad en la primera juventud, la poesía romántica y generosa, que no vacila ante las empresas guerreras, sino que se entrega a ellas de manera suicida, para defender con su vida "una patria hermosa como una espada en el aire".[1]

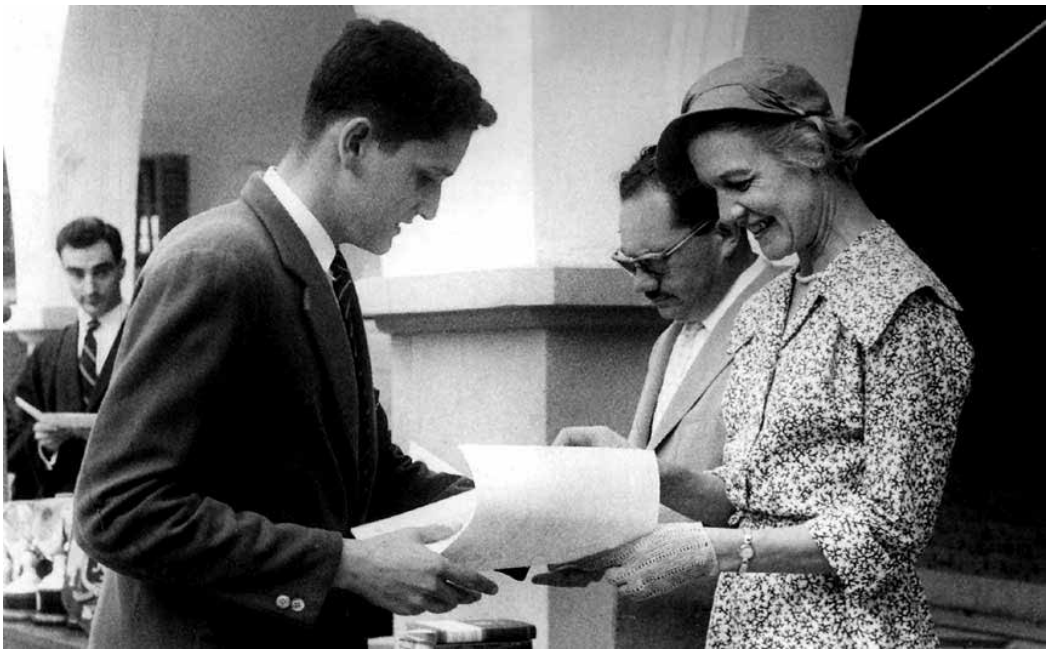
Heraud vivió y murió en un tiempo de efervescencia revolucionaria, en el que murieron en combate no solo jóvenes como él, sino también muchos otros pertenecientes a generaciones anteriores a la suya, y, como el poeta, provenientes de clase media acomodada. No solo fue un asunto de edad ni de pertenencia a una clase social. Se trató de un tiempo heroico. Con el beneficio de los años, se puede afirmar que tomaron una decisión política equivocada, pues fueron derrotados, pero es imposible negar que Heraud y tantos otros con su sacrificio despertaron la consciencia de que ese orden oligárquico ya no podía continuar.



1959, casa de briegleb con libro

REFERENCIA

1. Antonio Zapata, Javier Heraud y Mariano Melgar. La República, Lima, 15 de mayo de 2013.



1957, colegio Markham premio 1957

1957, Markham competencia de atletismo

"En espera del otoño".
Acuarela, 1961

JAVIER HERAUD EN EL RECUERDO

Gustavo Espinoza M. (*)

El 15 de mayo de 1963, en el rio que discurre en Puerto Maldonado, murió asesinado el poeta peruano Javier Heraud Pérez. Su vida y su muerte, incidieron decisivamente en el pensamiento y en la acción de decenas de miles de jóvenes peruanos que, a partir de esa circunstancia asumieron su causa, o simplemente la enarbolaron con más fuerza y decisión.

De Javier Heraud se ha dicho mucho a partir de entonces. Para unos, el joven combatiente del Ejército de Liberación Nacional fue simplemente un idealista. Para otros, un valeroso guerrillero que entregó su vida por una causa que lo envolvió por completo. Pero para todos, fue un poeta que recogió lo más sentido y lo más profundo de la peruanidad en ese entonces representada en una lucha nacional liberadora inspirada en el legado de Túpac Amaru, y en los ideales de Cesar Vallejo y José Carlos Mariátegui.

Hoy, muchos recuerdan a Javier y lo reconocen en todo su valor. Por su obra literaria, pero también por su aporte a la causa nacional recogida en sus versos, en su lucha, y en la forma cómo se inmoló "entre pájaros y árboles".

Recordemos los hechos. A comienzo de los años 60 América Latina enarbolaba una esperanza llegada de la Sierra Maestra. En la Cuba de José Martí, el pueblo en armas había depuesto a Fulgencio Batista e iniciado un proceso de profundas transformaciones sociales. En 1961 -cuando la invasión mercenaria a Playa Girón- ese proceso lanzó una arenga de combate a todo el continente y proclamó su identificación socialista.

América Latina dejaba ya entonces de ser el viejo granero que servía cono depósito de las materias primas requeridas por los consorcios imperialistas; y se convertía en un amplio campo de batalla en la lucha por la liberación de los pueblos y por la construcción de un nuevo modelo social, más humano, y más justo.

En nuestro país, a partir de julio de 1962, una Junta Militar de Gobierno buscaba afirmar un proceso reformista que reclamaba como suyo Fernando Belaunde Terry, quien asumiría la conducción del país 43 días después de la caída del poeta guerrillero. En esa etapa –los primeros meses del año 63- es cuando el destacamento armado que lideraba Javier decide ingresar al suelo patrio procedente de Bolivia, con la idea de aportar a una lucha continental de liberación de los pueblos.

A partir de allí se plantean dos grandes temas del debate: ¿Era lícita una lucha como la planteada por Javier en contra de un régimen basado en la preservación de los privilegios de la vieja sociedad capitalista, o no era justa esa confrontación?

A la luz de la experiencia vivida por los peruanos, ciertamente que la bandera izada por Javier y por quienes se aprestaban a luchar con él, es siempre enteramente legítima. En nuestro país y en todos aquellos en los que reina el odio, la discordia y la injusticia, es legítimo que los pueblos alcen su voz de protesta y se apresten a la lucha. Pueden discutirse las formas de acción por las que se decidan en un momento u otro los que así actúan, pero nadie podría objetar la limpieza de su causa, ni la probidad de sus objetivos esenciales.

El segundo tema está referido al papel de la clase dominante en una circunstancia como esa: ¿Es lícito que ante la proclama de un grupo que protesta, responda la clase dominante con un crimen alevoso? La respuesta tendría que implicar un rechazo categórico.

Constituye simplemente un crimen aberrante el que se responda con armas de fuego una protesta como la que se perfiló en Puerto Maldonado aquella mañana del 15 de mayo de 1963. Eran apenas unas pocas personas virtualmente desarmadas y que carecían de toda posibilidad de combate. La capacidad operativa de la que disponía, en esa circunstancia, la clase dominante era infinitamente superior a la que podrían mostrar Javier y sus compañeros de infortunio. Recurrir al asesinato de quienes buscaban apenas salvar sus vidas cruzando un rio, no era sino una muda expresión de vesanía y crueldad infinitas.

Pero esa respuesta violenta no provino sólo de las autoridades del puerto fluvial que fuera escenario de los hechos. También, de una población enardecida y furiosa cuya conducta fue creada por una incesante campaña de desinformación generada por la Prensa Grande y los Medios de Comunicación al servicio de los Poderosos. Esos medios buscaron siempre meter en la cabeza de la gente que quienes se alzaban contra el orden social establecido, merecían simplemente la muerte. Fue por eso, que actuaron desde donde estaban –a la orilla del rio- disparando a mansalva contra los jóvenes de aquel entonces.

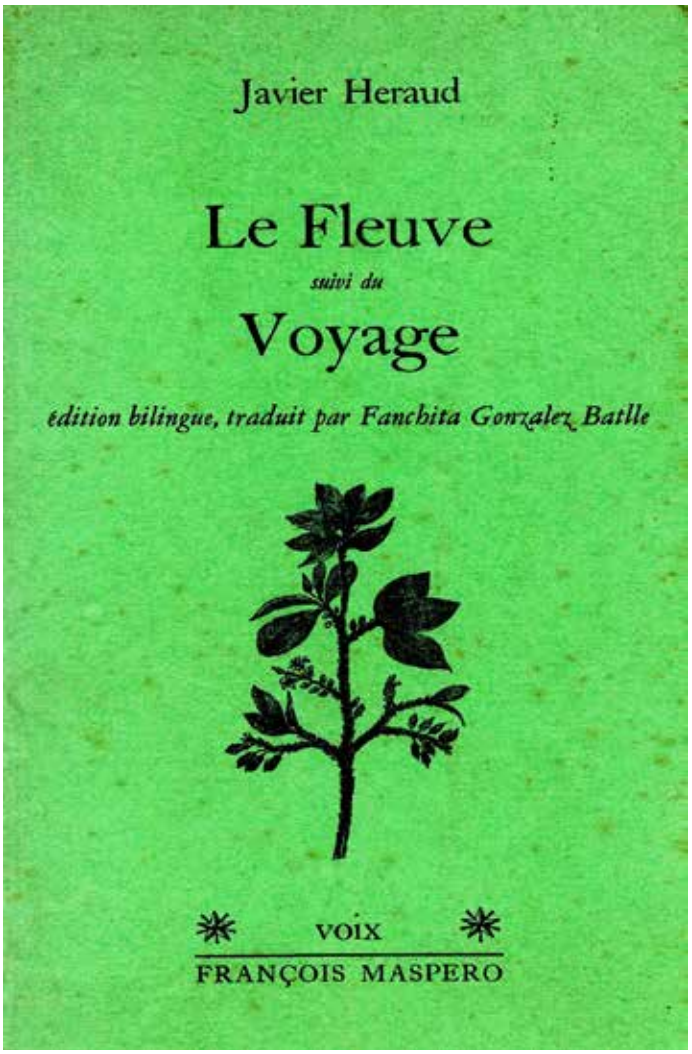
Fue esa campaña muy propia de "la guerra fría", la que pervirtió el comportamiento ciudadano y generó el clima de terror que se impuso como "castigo" y "advertencia" para quienes se atrevieran a cuestionar el orden de las cosas.

Mutatis Mutandis, ese mismo odio es el que se maneja ahora contra quienes buscan promover cambios sociales, cuestionar los mecanismos de dominación vigente, el Poder de los grandes monopolios y sus portavoces. Contra quienes demandan cambios sociales urgentes, se lanzan hoy mismo procaces ataques y viles agresiones. No otro sentido tiene la campaña que se despliega hoy para derribar a un gobierno que busca simplemente alentar cambios en la vida nacional.

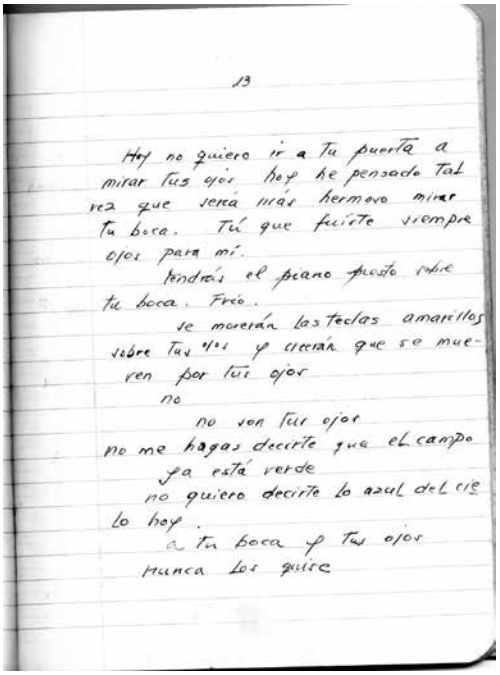
Pareciera entonces que los asesinos de Javier Heraud, están vivos, y tienen posiciones de Poder. Daría la impresión que eso es un espejismo; porque en la realidad, el que está vivo, es Javier casi sesenta años después de su partida.

Su verso limpio, fresco y cristalino, señala un camino de lucha que nuestro pueblo jamás habrá de abandonar. (fin)

(*) Ex Presidente de la Asociación Amigos de Mariátegui



Carátula de le Fleuve suivi du voyage, 1975



13

Hoy no quiero ir a tu puerta a
mirar tus ojos hoy he pensado tal
vez que será más hermoso mirar
tu boca. Tú que fuiste siempre
ojos para mí.
tendrás el piano puesto sobre
tu boca. Frío.
se morerán las teclas amarillos
sobre tus ojos y creerán que se mue-
ren por tus ojos
no
no son tus ojos
no me hagas decirte que el campo
ya está verde
no quiero decirte lo azul del cie
lo hoy.
a tu boca y tus ojos
nunca los quiere

Hoy no quiero ir a tu puerta

LA GENERACIÓN DE JAVIER HERAUD

42

Héctor Béjar

Era 1961. Dos años antes, guerrilleros victoriosos convertidos en un ejército rebelde, habían entrado en La Habana, Cuba. Un joven médico argentino, a quien llamaban el Che, hablaba en Punta del Este, cubierto de lustroso verde olivo calzando grandes botas, con barbas ralas y fumando habanos en aquel escenario donde se movían incómodos en sus asientos de cuero, pulcros diplomáticos de terno y corbata. No era el primero en violar el elegante protocolo del sistema interamericano. El año anterior, los barbudos del 26 de julio ya habían escandalizado a Nueva York alojándose en Harlem, el barrio negro, cuando la lucha por los derechos civiles de los afrodescendientes iniciada por Martín Lutero King en 1956 empezaba a tomar fuerza en los Estados Unidos. "Hacer reforma agraria es hacer justicia", decía el Che, explicando que una de las primeras leyes promulgadas por la revolución cubana consistía en expropiar las tierras monopolizadas por los grandes terratenientes y entregarlas a los campesinos. Y la reforma agraria no se hace vendiendo tierras a los campesinos allá lejos sino devolviendo las que monopolizaron los terratenientes que gobiernan esta parte del continente, reiteraba, criticando las ofertas de colonización "allá lejos" en las selvas amazónicas, que John Kennedy y sus aliados latinoamericanos hacían desde la Alianza para el Progreso.

En Estados Unidos, el flamante presidente Kennedy parecía renovar la Casa Blanca llenándola de jóvenes liberales de izquierda que prometían, como Roosevelt, un nuevo trato con justicia social al resto de América. En África los Mau Mau de Jomo Kenyata llegaban al poder en 1963 y el continente se descolonizaba. Kwane Khruma, Habib Bourguiba, Julius Nyerere, Patrice Lumumba que sería después asesinado por los mercenarios belgas, Nelson Mandela, eran nombres de África que despertaba mientras en el Este europeo la Unión Soviética extendía su poder después de la muerte de Stalin. El estalinismo ruso se descongelaba con Nikita Jruschov. Todavía se luchaba en Argelia una larga y cruel guerra en que los franceses colonialistas aplicaban la tortura sistemática contra los guerrilleros urbanos del ALN, Armée de Liberation National. El Abate Pierre denunciaba la insensibilidad de los países ricos renovando el cristianismo europeo. Europa empezaba a construir el Estado del Bienestar con seguridad social para todos. El Padre Lebret postulaba la posibilidad de una planificación cristiana del desarrollo para hacer posible una sociedad justa. Jean Paul Sartre hacía una crítica filosófica radical del capitalismo y el comunismo. Franz Fanon diseccionaba el colonialismo instalado en los espíritus colonizados. La pobre pero inmensa China de Mao cumplía más de diez años, casi nada en ese país milenario.

Se leía a Paul Eluard, Pablo Neruda, Jorge Amado o se admiraba a Salvador Dalí, Diego Rivera y Pablo Picasso. Los Beatles reunían multitudes. Yuri Gagarin hacía el primer viaje al espacio. Raúl Prebisch predicaba una industrialización independiente para América Latina. África se liberaba del colonialismo. Los sociólogos empezaban a examinar el rol de las comunidades indígenas andinas, el crecimiento sorprendente de las barriadas y las villas miseria. El mito de que los indios bajarían de los Andes para vengarse tomando las ciudades estremecía a las oligarquías y las clases medias ahora que las ciudades eran rodeadas de millones de chabolas. Una marea de multitudes, nuevos líderes, nuevas ideas, parecía renovar el mundo.

No era solamente una revolución política y económica sino una liberación mental, un ingreso masivo de gentes nuevas, un rejuvenecimiento.

Era demasiado para viejas familias dominantes que sentían el piso moverse bajo sus pies. Pero era lo que las juventudes necesitaban para ponerse en marcha. Todo parecía despertar. Todo era posible.

Cuando fue cerrado el último candado norteamericano con el bloqueo y los barcos soviéticos tuvieron que surcar los mares para llevar petróleo, medicinas y alimentos a la isla, tal como una década antes los aviones cargueros norteamericanos habían hecho lo mismo para mantener al Berlín capitalista encerrado en el territorio socialista del Este, reapareció en La Habana la idea de Francisco de Miranda, San Martín y Bolívar. ¿Por qué si ellos habían hecho la guerra por una patria continental republicana con el apoyo de Inglaterra no se podía completar esa obra trunca haciendo la guerra por una patria continental socialista con el apoyo de la Unión Soviética? Se podía hacer de la expedición del Gramma, el ataque al Cuartel Moncada y el triunfo de 1959, los actos iniciales de una gran marcha hacia los Andes y desde los Andes. Cuba podía ser la precursora e iniciadora de una revolución de independencia continental, así como lo había sido Haití décadas antes. Entonces las repúblicas criollas, traidoras de los

libertadores, serían apenas un paréntesis que era mejor olvidar. Cada pequeño grupo armado luchando por sobrevivir en selvas y montañas, sería una fracción del gran movimiento de liberación que recorrería el continente.

Fue éste el ambiente en que Javier Heraud y otros jóvenes becados para hacer estudios universitarios, se embarcaron hacia Cuba aquel abril de 1962. Ese clima explica algo que, en esta época de realismo y mercado, parece inexplicable. Que este joven de 21 años cambiase la posibilidad de hacer cine por un fusil, el arte por la lucha armada, aunque nunca dejó de escribir poesía, aun en las sierras, las selvas y los campamentos.

Javier formó parte de una generación de estudiantes y campesinos, que no debe ser olvidada cuando se evoca su nombre. Ese es el ambiente que explica su decisión y su sacrificio.

Todo era posible y, por supuesto, también morir entre pájaros y árboles.

A la altura de estos cincuenta y nueve años del 15 de mayo de 1963, recordemos a los que lucharon y murieron entre muchos otros: Javier Heraud, Edgardo Tello, Moisés Valiente, Pablo Manrique, Manuel Gurrionero, Jorge Toque Apaza, José Pareja, Lucio Galván, Moisés Valiente, Hugo Ricra, que formaron el Ejército de Liberación Nacional en setiembre de 1962. Pero recordemos también a Pedro Pinillos y a quienes murieron en las acciones de esos años. Sus nombres van perdiéndose en el tiempo junto con los de cientos de hombres y mujeres que entregaron sus vidas por una revolución liberadora. Y Fortunato Silva Sánchez, capturado y asesinado en 1966, posiblemente con los últimos poemas manuscritos por Javier, que deben estar amarillándose en algún archivo policial.

Ellos formaron parte de un gran movimiento de miles de jóvenes, hombres y mujeres de todas las edades, que se extendió por América Latina.

Nuestros países hoy son distintos. Las poblaciones crecieron, la migración pobló las ciudades convirtiéndolas en monstruos urbanos, la educación básica se masificó, la vida política se corrompió. Pero los problemas de fondo, la injusticia, la desigualdad y la pobreza, siguen ahí, interpelándonos. Esa realidad lacerante comparada con la transparencia y honestidad del sacrificio de Javier, es la que mantiene vigen-

Retrato de Javier Heraud por Francisco Izquierdo.

te su recuerdo. En esa medida y ese sentido vive en nosotros su obra breve pero perdurable.

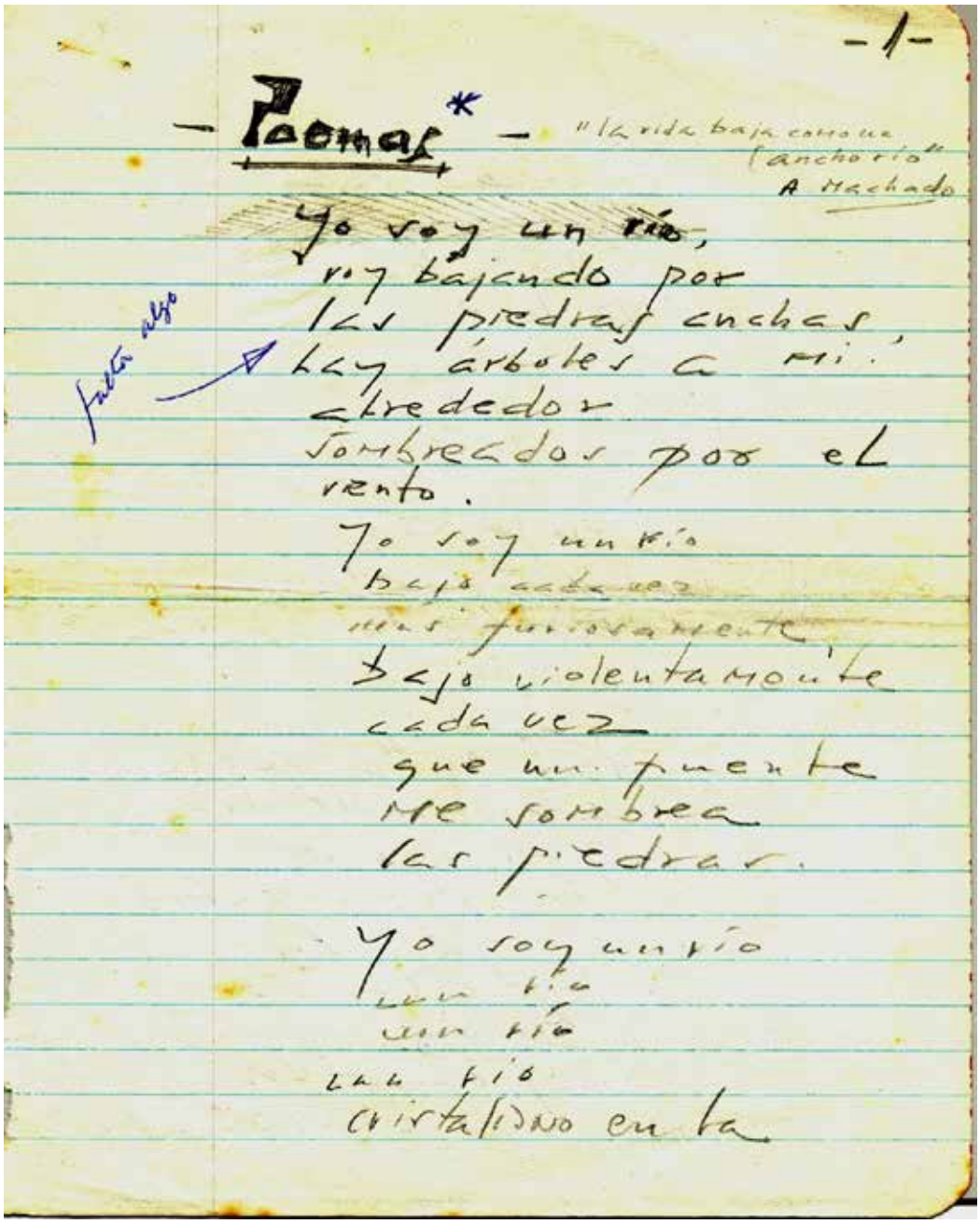
EL RÍO

1
Yo soy un río,
voy bajando por
las piedras anchas,
voy bajando por
las rocas duras,
por el sendero
dibujado por el
viento.
Hay árboles a mi
alrededor sombreados
por la lluvia.
Yo soy un río,
bajo cada vez más
furiosamente
más violentamente,
bajo
cada vez que un
puente me refleja
en sus arcos.

2
Yo soy un río,
un río,
un río
cristalino en la
mañana.
A veces soy
tierno y
bondadoso. Me
deslizo suavemente
por los valles fértiles,
doy de beber miles de veces
al ganado, a la gente dócil.
Los niños se me acercan de
día,
y
de noche trémulos amantes
apoyan sus ojos en los míos,
y hunden sus brazos
en la oscura claridad
de mis aguas fantasmales.

(Fragmento del poema ***El río,*** Lima -1960)

Javier Heraud. Dibujo a tinta sobre cartulina de Bruno Portuguez Nolasco.



-1-

— Poemas* —

"La vida baja como un
[ancho río"
A Machado

Yo soy un río,
voy bajando por
las piedras anchas,
hay árboles a mi
alrededor
sombreados por el
viento.

falta algo

Yo soy un río
bajo cada vez
más furiosamente
bajo violentamente
cada vez
que un puente
me sombrea
las piedras.

Yo soy un río
un río
un río
un río
cristalizado en la

Primer manuscrito a lápiz de ***El río***

JAVIER HERAUD. ESCRITOR, IDEÓLOGO

José Luis Ayala

La ucronía es un recurso literario éticamente válido, se usa generalmente para suponer, imaginar o recrear un hecho del pasado y que pudo haber acontecido de otra manera, de otro modo. Es decir, el escritor tiene la libertad de estructurar un texto coherente en referencia a un acontecimiento para establecer una realidad diferente pero inherente. No hay en verdad reglas establecidas, menos un determinado canon, ni determinados mandatos de recursos literarios para escribir a cerca de un hecho que no se ha dado.

Sin embargo, la ucronía debe necesariamente tener una evidente coherencia entre los hechos anteriores y los que pudieron acontecido después, de otra manera. En otras palabras, debe necesariamente establecerse "una verdad", en referencia a los hechos para imaginar, la proyección de esa realidad, pero en un distinto plano de la realidad.

La ucronía es un recurso literario muy usado por escritores dedicados a la narrativa. El cuento y la novela recurren constantemente a este mecanismo narrativo para desarrollar un determinado tema. Tanto en el cuento como en la novela y el ensayo, el narrador tiene toda la libertad para imaginar lo que pudo suceder en referencia a la existencia de sus personajes y los hechos.

De acuerdo a la RAE en lo que se refiere a la definición, no deja espacio para la duda, señala de que es: "Aquello que pudo pasar, pero no pasó. Suele aplicarse a historia, pero también es muy recurrida para los asuntos de la vida cotidiana".

Para tener muy en claro este recurso usado por tantos escritores, es preciso señalar que se trata de una creación literaria alimentada además por la lógica. La lista de obras literarias escritas desde la ucronía es abundante. Muchas veces los libros escritos desde la ucronía superaran largamente al texto al que se refiere.

Entonces, tratándose de Javier Heraud, la pregunta es: ¿Qué hubiera ocurrido si Javier Heraud no hubiera sido asesinado? ¿Qué habría sucedido si se hubiera respetado desde en pleno río mostró una tela blanca como signo de rendición? ¿Acaso la orden fue rescatar con vida a quienes de deslizaban por el río? Las órdenes fueron letales: acribillar a los jóvenes que se habían rendido frente a las tropas oficiales.

¿Quién recuerda los nombres de los asesinos? Nadie. ¿Cómo se llama el responsable del crimen contra Javier Heraud? Nadie recuerda a un criminal. ¿Por qué se ensañaron precisamente contra Javier Heraud? ¿Dónde están ahora que Javier Heraud es una obligatoria referencia para las generaciones y jóvenes peruanos que nacerán en los siglos que vienen?

El caso de Javier Heraud es realmente asombroso, mágico y pleno de justicia. En la medida que ha transcurrido el tiempo, su presencia ha crecido de modo asombroso. Es el héroe civil joven más querido, el más sencillo y humano. Es el joven poeta que marchó sin temor hacia a la muerte heroica siguiendo los ejemplos de Grau y Bolognesi.

Y ahora viene la pregunta de fondo:

¿Qué hubiera sucedido si a Javier Heraud no lo asesinaban el río de Puerto Maldonado? ¿Qué hubiera ocurrido si lo tomaban preso? ¿Qué hubiera hecho el poder judicial de la época? Sin duda, inmediatamente lo hubieran encarcelado como ocurrió por ejemplo con Héctor Béjar. Ese hecho, sin embargo, hubiera tenido un alto costo social y político para el gobierno de corte colonial de Fernando Belaunde Terry.

Inmediatamente escritores del Perú como José María Arguedas, Sebastián Salazar Bondy, Alejandro Romualdo, Juan Gonzalo Rose, Gustavo Valcárcel, Leoncio Bueno, Virgilio Roel Pineda, Pablo Macera, etc., etc. Hubieran pedido se garantice la vida del poeta, así como un trato adecuado y con estricto respeto a la condición de político y poeta. Los escritores de América encabezados por Pablo Neruda, Nicolás Guillén, etc., etc., se hubieran pronunciado a favor de una amnistía para Javier Heraud.

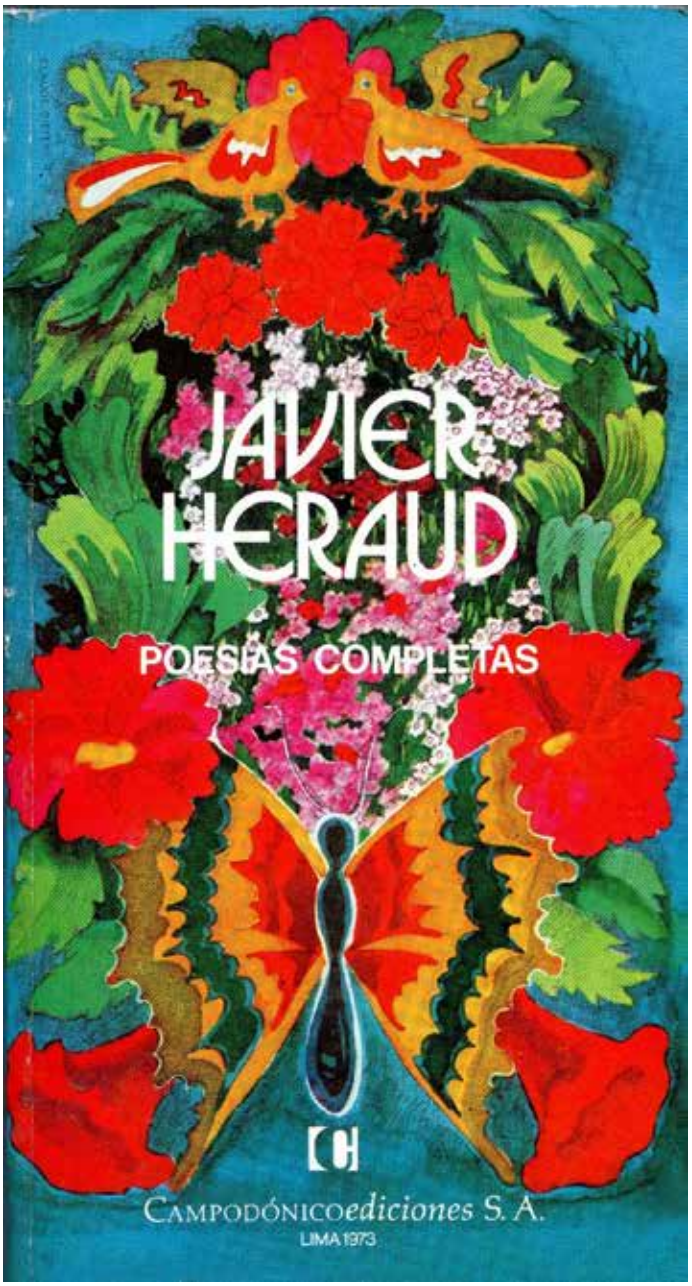
Una vez libre y después de cumplir algunos años de gloriosa carcelería, hubiera sido liberado por el general Juan Velasco Alvarado como sucedió por ejemplo con el comandante guerrillero Héctor Béjar y otros personajes vinculados a hechos sociales. ¿Qué hubiera hecho inmediatamente Javier Heraud? Sin duda publicar los libros de testimonio, narrativa y poemas escritos en la cárcel.

El gobierno del general Juan Velasco Alvarado, es posible que pudo haber acreditado como embajador en París. Sino como representante del Perú ante la UNESCO. Situado en París Javier Heraud, seguramente que se hubiera dedicado a rescatar la obra completa de César Vallejo. Hubiera gozado de la amistad de Desirée Lieven, Mario Vargas Llosa, que entonces fungía de militante comunista.

Hubiera sin duda departido con Alberto Guzmán, Alberto Quintanilla, Manuel Scorza y Edgar Salazar Cano. El embajador de Cuba en París Alejo Carpentier hubiera sido su amigo, así como el poeta español Marcos Ana. Sin duda que hubiera escrito los más importantes libros de poesía.

No cabe la menor duda que hubiera apoyado a las organizaciones políticas destinadas a liberar a naciones cautivas atrapadas por el sistema. Hubiera asumido una cerrada defensa de la Revolución Cubana, hubiera estado siempre presente para defender a los países que emprendían una lucha política y económica en defensa de sus grandes mayorías pauperizadas.

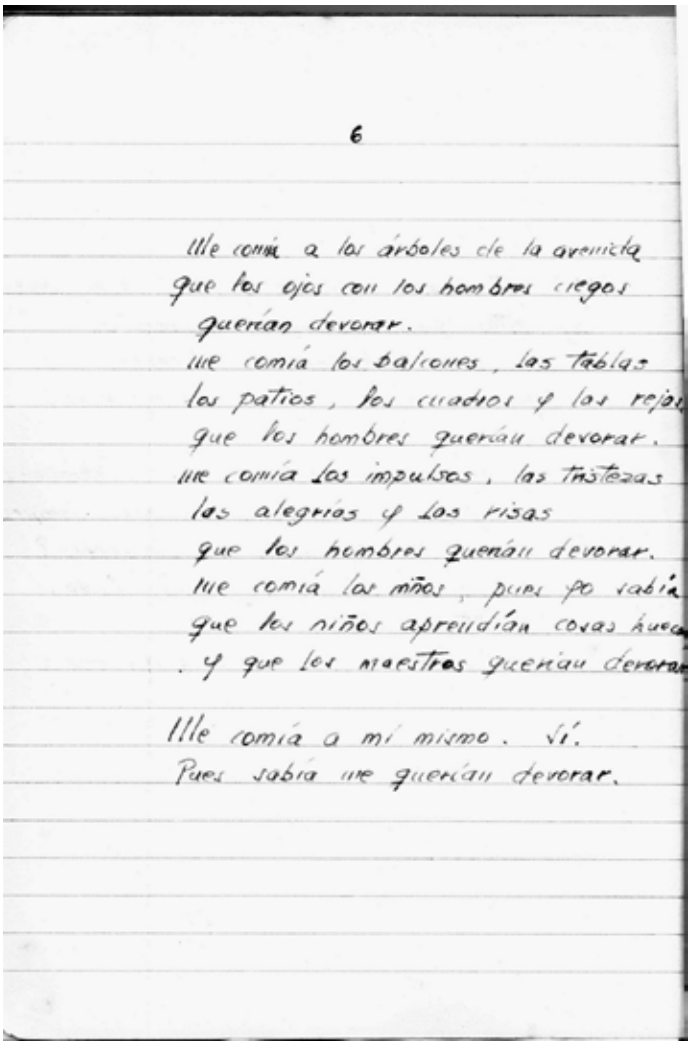
La vocación literaria y política en Javier Heraud es una sola expresión humana. Es una unidad inseparable. El poeta Heraud y el político Heraud están unidos tanto por vocación humana como por una fuerte convicción literaria. No se puede concebir a Heraud poeta separado del guerrillero. De modo que se trata de un ser humano sublime y a la vez valiente. Heraud nunca tuvo miedo a la muerte, al contrario, la desafió y ella se encargó de inmortalizarlo.



Caratula de JH poesías completas,1973

YO NO ME RÍO DE LA MUERTE

Yo nunca me río
de la muerte.
Simplemente
sucede que
no tengo
miedo
de
morir
entre
pájaros y arboles
Yo no me río de la muerte.
Pero a veces tengo sed
y pido un poco de vida,
a veces tengo sed y pregunto
diariamente, y como siempre
sucede que no hallo respuestas
sino una carcajada profunda
y negra. Ya lo dije, nunca
suelo reír de la muerte,
pero sí conozco su blanco
rostro, su tétrica vestimenta.
Yo no me río de la muerte.
Sin embargo, conozco su
blanca casa, conozco su
blanca vestimenta, conozco
su humedad y su silencio.
Claro está, la muerte no
me ha visitado todavía,
y Uds. preguntarán: ¿qué
conoces? No conozco nada.
Es cierto también eso.
Empero, sé que al llegar
ella yo estaré esperando,
yo estaré esperando de pie
o tal vez desayunando.
La miraré blandamente
(no se vaya a asustar)
y como jamás he reído
de su túnica, la acompañaré,
solitario y solitario.



6

Me comía a los árboles de la avenida
que los ojos con los hombres ciegos
querían devorar.
Me comía los balcones, las tablas
los patios, los cuadros y los rejas
que los hombres querían devorar.
Me comía los impulsos, las tristezas
las alegrías y las risas
que los hombres querían devorar.
Me comía los niños, pues yo sabía
que los niños aprendían cosas huec
. y que los maestros querían devorar

Me comía a mí mismo. Sí.
Pues sabía me querían devorar.

Me comía a los arboles

JAVIER HERAUD: VIDA BREVE Y DE CALIDAD TOTAL

Eduardo Arroyo Laguna *

12 de abril de 2022

Javier Heraud destaca como referente poético generacional y por su gran precocidad. Nacido en Miraflores el 19 de enero de 1942, hoy tendría 80 años de edad. Fue hijo de Jorge Heraud Cricet y Victoria Pérez Tellería, tercero de seis hermanos, entre ellos, el científico peruano Jorge Heraud Pérez y su hermana Cecilia, que lo acompañó fraternalmente siempre, como a los diversos homenajes que le hemos hecho a Javier en la Casa Mariátegui.

Fue un hijo de clases medias, hogar de profesionales. Los poetas peruanos considerados habitualmente como miembros de la generación del 60 han nacido a inicios de la década del 40 y por tanto, son hijos de la segunda guerra mundial, con excepción del hermano mayor generacional, Arturo Corcuera, que nace en 1935. Todos nacen en plena guerra (1939-1945), la que los marca así como el desarrollo tecnológico epocal, el dominio mundial estadounidense y los sucesos internos de la política peruana. Crecerán durante el primer gobierno de don Manuel Prado y Ugarteche (1939-1945), representante de la gran burguesía financiera, familia de banqueros, de aquella oligarquía que maniataba al país a los intereses subalternos de los monopolios extranjeros.

Eran los años de un Perú gobernado despóticamente por catorce familias y el clásico péndulo civil-militar se imponía en el manejo político del país. El Perú y América Latina, tras la guerra mundial, se convertirían en el "patio trasero" del imperio, con excepción de Cuba, que a partir de la década del 60, se alía a la estrategia geopolítica soviética.

En 1948, Heraud cursa el primer año de Primaria en el Colegio Markham, en el que hará toda su instrucción escolar. Al concluir sus estudios recibe el Segundo Premio de su promoción y el Primer Premio de Literatura, pasión de su vida como lo fue la cinematografía. Destacó en diversas competencias deportivas y fue colaborador con artículos y poemas en la revista de su colegio. Es, pues, un adolescente y joven que vive a plenitud su vida aportando todo lo que puede. Nada se lo guarda, todo lo da.

Este Heraud paradigmático sorprende al haberse convertido en solo 21 años de vida como el principal representante poético de su generación con dos libros a cuestas y tener una muerte prematura, característica de muchos prodigios en las artes y las ciencias. Heraud fue precoz siempre. No solo es de los primeros de su promoción escolar sino el primero en ingresar a la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú en 1958 con las más altas calificaciones, mostrando un gran interés por el estudio. El jurado no podía entender que un joven hubiera leído tanto en tan poco tiempo. Ese mismo año ocupa una plaza de profesor en el Instituto Industrial Nª 24, en el que dictará los cursos de Castellano e Inglés, convirtiéndose en el profesor más joven del país. Asistimos pues a la presencia de un prodigio, un triunfador en todo orden de cosas, CALIDAD TOTAL diría hoy el modelo de la globalización neoliberal.

Deben haber influido en el poeta los siguientes rasgos epocales: el hippismo en EEUU (1956) e Inglaterra; la aparición del rock and roll, la televisión, el boom de la literatura latinoamericana. Son paralelas a su muerte la acción guerrillera, las revueltas campesinas, las frustradas elecciones en 1963, el Concilio Vaticano II, el golpe militar reformista de 1968. En el mundo del arte germina el radicalismo de los beatniks y desde Europa Ezra Pound, Saint-John Perse y T. S. Elliot impregnan el mundo con nuevas imágenes, su coloquialismo y su trato de la cotidianeidad que en sociología y filosofía vienen de Hannah Arendt, Agnes Heller y Jesús Ibáñez. Ya no prima la lógica de estructuras (el economicismo) por encima de los individuos sino que va a adquirir autonomía la lógica de los actores sociales.

En el Perú, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos será el semillero inicial y en ella leerán sus poemas Heraud (de la PUCP), Corcuera, Naranjo, Calvo, Orrillo, Juan Cristóbal, Razzeto, Pedro Morote, César Franco, Carmen Luz Bejarano, Yolanda Westphalen, siendo esta muchachada la que llevó la poesía a las masas sociales y devolvió al pueblo el arte de la palabra.

El asesinato del presidente norteamericano John Fitzgerald Kennedy, la llegada de la especie humana a la luna (1963) y el carácter levantisco de los movimientos sociales (mujeres; aborígenes, negros, latinos, chicanos, etc) definen los años 60. Sostiene Manuel Castells (1) que es en la década del sesenta que se establecen las tendencias que marcarán el futuro. La revolución de la tecnología de la información generará una sociedad-red, una economía informacional/global y una cultura de la virtualidad real. Se extenderá la crisis económica tanto

del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes. Finalmente, las movilizaciones mundiales cuestionarán las bases patriarcales de nuestra civilización imponiendo una veta antiautoritaria, el pacifismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo.

En 1960 publica su primer libro: **"El Río"**. En diciembre obtiene, con César Calvo, el Primer Premio en el concurso "El Poeta Joven del Perú", convocado por la revista Cuadernos trimestrales de Poesía, de Trujillo, con el libro: **"El Viaje"**. Es nombrado profesor de Inglés en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe.

El 16 de enero de 1961 se inscribe en las filas del Movimiento Social Progresista (MSP), participando en la manifestación de repudio a la visita de Richard Nixon al Perú en la UNMSM. Estudia derecho en esta universidad, por presiones de su padre, carrera que nunca le interesó. Ya en San Marcos frecuenta nuevas amistades y se relaciona con los círculos literarios sanmarquinos. Publica "El Viaje", en edición conmemorativa del X Aniversario de Cuadernos Trimestrales de Poesía. Se le nombra profesor de Literatura en el Colegio Nacional Melitón Carbajal en Lima. El 20 de julio viaja a Moscú, invitado al Forum Mundial de la Juventud, en representación de su partido. Permanece 15 días en Rusia, escribiendo los poemas: "Plaza Roja 1961" y "En la Plaza Roja". Conoce China, Asia, y pasa luego a París y Madrid. En París visita el lugar donde descansa en paz el poeta Cesar Vallejo (poema: "En Montrouge"), regresando a Lima el 20 de octubre. En 1962 renuncia al Movimiento Social Progresista por su falta de ideología coherente.

Recibe una beca para seguir estudios de cinematografía en Cuba. Recorre Camaguey, Santiago de Cuba y Santa Clara, ciudad que vio luchar al Che Guevara. Se matricula en la Universidad de La Habana como estudiante de literatura formando, a su vez, círculos con gente de cine. Escribe poemas en La Habana y en La Paz, bajo el nombre de Rodrigo Machado, seudónimo utilizado como militante del Ejército de Liberación Nacional del Perú (ELN).

En 1963, retorna al Perú desde La Paz, Bolivia para librar ***"la guerra contra el imperialismo"*** (Poema "Explicación") ya como integrante del ELN . El 15 de mayo, muere baleado en el río Madre de Dios, frente a la ciudad de Puerto Maldonado, a la escasa edad de 21 años de edad de una vida impecable. Póstumamente obtiene el Primer Premio de Poesía en los Juegos Florales convocados por la Federación Universitaria de San Marcos, con su poemario "Estación Reunida"

La poesía de "El río" y "El viaje", que parecieran predecir su muerte temprana, lo presentan como un abanderado de la tendencia ecológica de la década del 60, siendo él quien inaugura esa veta de vanguardia total en el mundo actual, yendo a la par que su contertulio, Arturo Corcuera con su Noé delirante". Tanto "El río" como "Noé delirante" son los cantos ecológicos de vanguardia de la generación del 59. No se trata de un río solo físico sino del río de la vida, descripción de él mismo, bravo y fuerte, sosegado y tierno dando de beber a los prados y a la vez trayendo la fuerza, como el pavor del desorden, de los corceles negros (1) Castells Manuel, "Fin del milenio". Volumen 3 de "La era de la información. Economía, sociedad y cultura". Alianza Editorial, primera reimpresión 1999, Conclusiones, páginas 369-370.

del apocalipsis. Es, en fin, eros, la vida, el río eterno de la dicha. Él es el gran río, el que quisiera abarcar a todos, al llegar a ser el mar, perdiendo sus fronteras, su naturaleza. En gran medida, es una obra de vanguardia por cuanto plantea la comunión con la naturaleza en una línea que define a las ciencias Sociales y al mundo del conocimiento desde la década del 60, siendo Heraud su primer mensajero. Arturo Corcuera es otro de los miembros de esta vanguardia ecologista.

POEMARIO "EL RÍO"

1

Yo soy un río,
voy bajando por
las piedras anchas,
voy bajando por
las rocas duras,
por el sendero
dibujado por el viento.

Hay árboles a mi
alrededores sombreados
por la lluvia.
Yo soy un río,
bajo cada vez más
furiosamente,

más violentamente
bajo
cada vez que un
puente me refleja
en sus arcos.

2
A veces soy
tierno y
bondadoso. Me
deslizo suavemente
por los valles fértiles,
doy de beber miles de veces
al ganado, a la gente dócil.
Los niños se me acercan de
día,
y
de noche trémulos amantes
apoyan sus ojos en los míos,
y hunden sus brazos
en la oscura claridad
de mis aguas fantasmales.

3

Yo soy el río.
Pero a veces soy
bravo
y fuerte,
pero a veces
no respeto ni a
la vida ni a la
muerte

6
Yo soy el río que viaja en las riberas,
árbol o piedra seca
Yo soy el río que viaja en las orillas,
puerta o corazón abierto
Yo soy el río que viaja por los pastos,
flor o rosa cortada
Yo soy el río que viaja por las calles,
tierra o cielo mojado
Yo soy el río que viaja por los montes,
roca o sal quemada
Yo soy el río que viaja por las casas,
mesa o silla colgada
Yo soy el río que viaja dentro de los hombres,
árbol fruta
rosa piedra
mesa corazón
corazón y puerta
retornados,

8
por los ignotos pueblos
olvidados,
por las ciudades
atestadas de público
en las vitrinas.
Yo soy el río
ya voy por las praderas,
hay árboles a mi alrededor
cubiertos de palomas,
los árboles cantan con
el río,
los árboles cantan
con mi corazón de pájaro,
los ríos cantan con mis
brazos.

9
Llegará la hora
en que tendré que
desembocar en los
océanos,
que mezclar mis
aguas limpias con sus
aguas turbias,
que tendré que
silenciar mi canto
luminoso,
que tendré que acallar
mis gritos furiosos al

alba de todos los días,
que clarear mis ojos
con el mar.
El día llegará,
y en los mares inmensos
no veré más mis campos
fértiles,
no veré mis árboles
verdes,
mi viento cercano,
mi cielo claro,
mi lago oscuro,
mi sol,
mis nubes,
ni veré nada,
nada,
únicamente el
cielo azul,
inmenso,
y
todo se disolverá en
una llanura de agua,
en donde un canto o un poema más
sólo serán ríos pequeños que bajan,
ríos caudalosos que bajan a juntarse
en mis nuevas aguas luminosas,
en mis nuevas
aguas
pagadas"

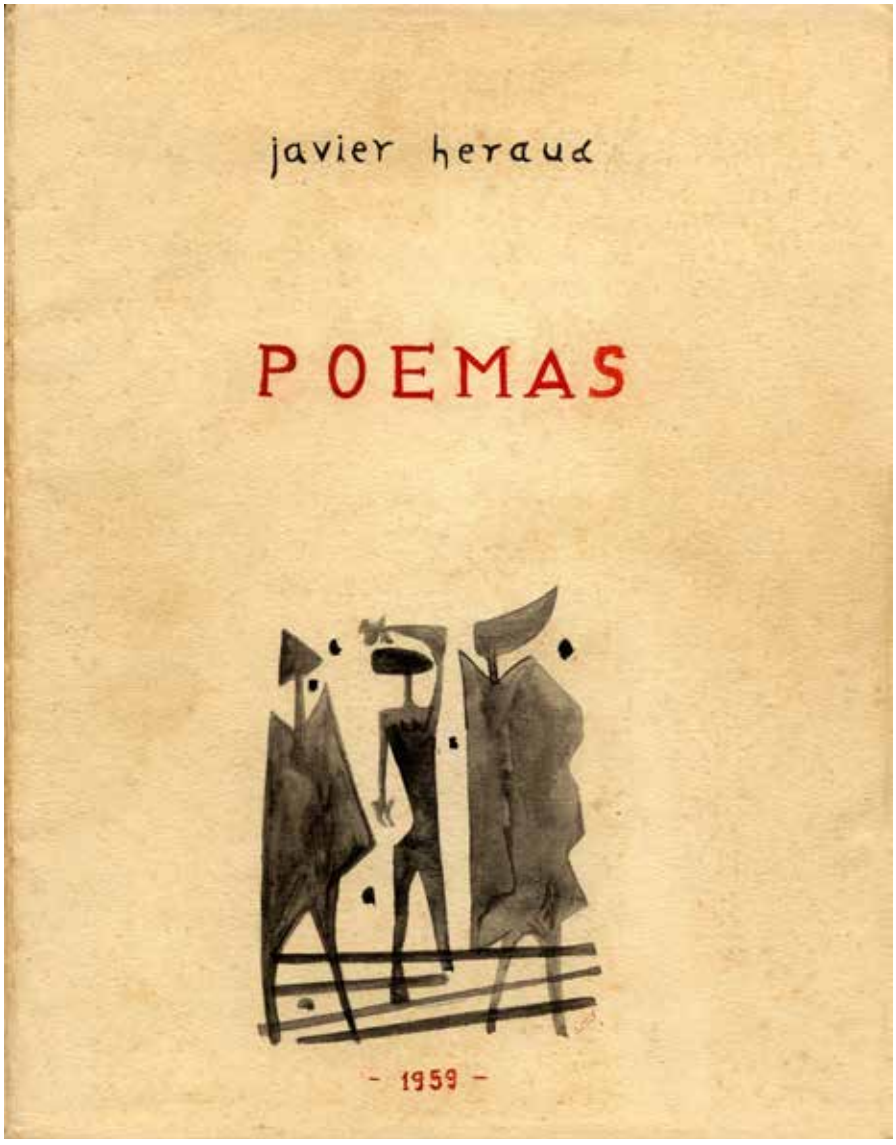
Para Hildebrando Pérez Grande, hablar de la generación del 60 es empezar por "El Río", el primer libro de Heraud. Este rompe con el pasado, sea el romanticismo español, la poesía clásica y está a caballo entre nuevos estilos. Por su juventud, aún Heraud no ha leído a Pound, Eliot, Saint John Perse, pero intuyéndolos, abre nuevos caminos a la poesía. "Cuando nos preguntamos por qué la crítica recibió con alborozo *El río* fue porque **la textura de su lenguaje**, las formas discursivas, no son del lenguaje coloquial. Este poema, de nueve estancias, **es un texto fundador de lo que luego vendrá en la poesía peruana.** Es un poema que evidencia **una crisis del sistema poético en nuestro país…** pero que todavía no está visible en ese estilo" añade Hildebrando Pérez Grande en su conferencia titulad **"Intertextualidad, pertenencia y afectos en la poesía de Javier Heraud", la que además planteó** cómo la obra del joven poeta anunciaba, además de un nuevo lenguaje, **un discurso del desencanto de la realidad** y el planteamiento de una nueva utopía social (La Casa de la Literatura Peruana, 2016).

"EL RÍO", nos dice Ricardo González Vigil (2), desautoriza y supera el impase y enfrentamiento entre una supuesta "poesía social" y una "poesía pura". Entrecruza una bella forma como elementos de vida cotidiana (la familia, la patria, el cuarto, la casa, la opción revolucionaria, la digna asunción de la muerte, la invitación al viaje de la vida) llevados por ese mismo río que somos nosotros mismos y nuestras circunstancias de tiempo y lugar que vaya edificando al "hombre nuevo". Es, además, un profeta de su propia muerte temprana.

Heraud es el primero de su generación, Arturo Corcuera es el hermano mayor, ambos autores de libros de vanguardia, de esa perspectiva propia generacional, ecologista, línea de primacía mundial. Loor a Heraud en esta tierra de decrépitos y seres mediocres. Es un canto a la superioridad moral física, espiritual en todo momento, frente a la corrupción y a la mediocridad actual, es de los seres humanos que construyen un mundo diferente.

Es el principal epígono de esta generación de 1959, marcada por la revolución cubana, jóvenes que en su medio social presentan nuevas utopías, nuevos modos de considerar al país, nuevas plataformas políticas, nuevos estilos y nuevos personajes. La frescura y fuerza del mensaje permiten hablar de generación. En la concepción orteguiana (3) el ser coetáneos y cubrir el mismo espacio geográfico caracterizan a una generación, a lo que añaden una peculiar sensibilidad vital, un ethos epocal. Prima el sentido biológico-temporal que plantea

el surgimiento de generaciones cada diez o quince años. Ortega y Gasset, además, habla de "figuras epónimas" o representativas de cada agrupación. Otros analistas prefieren hablar de hechos sociales nunca desgajados de su entorno y de su basamento clasista. Es la concepción de Mannheim (4) que reseña los sucesos claves para identificar a sus miembros constitutivos más que establecer cortes cada diez o quince años.


javier heraud
POEMAS
- 1959 -

Se la suele denominar generación del 60, en una tradición que establece generaciones cada diez años. Ricardo González Vigil (5) discrepa de José Ortega y Gasset y su discípulo

(2) González Vigil Ricardo, "Poesía peruana Siglo XX". Tomo II, página 33. Ediciones COPÉ, Lima, 1999.

(3) Ortega y Gasset José, "Idea de las generaciones", N° 3, Año 1933, Volumen V de las Obras Completas.

"En torno a Galileo: esquema de la crisis". Obras Completas, Revista de Occidente, Madrid, Tomo V, 1951, páginas 30-39. "El tema de nuestro tiempo", 1923. Alianza editorial, 1983. Revista de Occidente, Madrid, páginas 146-147.

Mannheim Karl, "El problema de las generaciones" en "Sociología del conocimiento", Berlín 1964, páginas 509-565.

González Vigil Ricardo, "Poesía Peruana Siglo XX", Tomo I, Ediciones Copé, Lima-Perú, página 34

predilecto Julián Marías que ha llevado, en el caso peruano, a una profusión rápida de generaciones: 50, 60, 70, 75, 80, 90. En un caso se desdoblan en cinco años. Más bien, en el caso peruano, sostiene González Vigil, las agrupaciones generacionales se habrían dado entre 1915, 1930, 1945 y 1960, relacionadas a grandes cambios sociales, sea respectivamente la Primera Guerra Mundial, la revolución rusa, el crack del 29, el término de la segunda guerra mundial o la Revolución Cubana y las guerrillas, la cultura Beat y underground y el boom de la narrativa latinoamericana.

La asimilación de la poesía inglesa contemporánea (1964 y 1968) recayó en Hernández, Cisneros, Hinostroza mientras que los que los anteceden fueron influenciados por las vertientes francesas y castellanas presentes en Heraud, Calvo, Corcuera, Naranjo, Orrillo, Juan Cristóbal, Razzetto, Carnero Roqué, los primeros poemarios de Cisneros y Hernández, Juan Ojeda, Marco Martos, Ricardo Silva Santisteban, Santiago Aguilar, Livio Gómez, Manuel Pantigoso, Carmen Luz Bejarano, Yolanda Westphalen, Pedro Morote. En Hildebrando Pérez Grande primará la savia andina.

De otro lado, Pablo Macera acuña el concepto de "generación-clase" explicando cómo cada clase social da a luz sus propias generaciones. Estamos hablando, además, de una generación limeña, constituida tanto por escritores nacidos en la capital peruana como por migrantes afincados en Lima (Corcuera, Calvo, Marco Martos, Federico García y otros). Fuera de Lima se dan otras expresiones generacionales. Estas, por la centralidad capitalina y la fuerza de los medios de expresión, no suele ser conocida, reconocida o su producción literaria solo merece una valoración regional.

Alberto Escobar plantea que "…En 1965 sostuvimos la pertinencia de usar una periodificación que se apartara de la historia política o de las clasificaciones que trasladan, sin mayor análisis, los esquemas de literaturas europeas…sólo a partir de 1960 se abre en verdad una nueva etapa… los poetas cuestionan las bases de la tradición generada en la etapa de los fundadores…" (6). Para Escobar, es entre 1911 y 1922 (con Eguren, Vallejo y Martín Adán) que se inicia la Literatura Contemporánea del Perú que iría de 1911 a 1960. Los poetas del 40 al 60 constituyen un momento específico y final dentro del ciclo de los fundadores, es decir, estos vates (Mario Florián, Jorge Eielson, Salazar Bondy, Blanca Varela, Pablo Guevara, Alejandro Romualdo, Francisco Bendezú o Carlos Germán Belli) fueron usuarios ya de una tradición heredada de sus padres fundadores y los del 59 los continúan con mayor intensidad. Pero Escobar reconoce que los poetas que escriben a partir de 1959 abren una nueva etapa en la poesía peruana cuestionando las bases de la tradición de los fundadores (6). Poetas de la talla de Heraud, Tello, Lobatón y Juan Chang, todos guerrilleros, nos hacen ver que la cultura y la poesía no existen al margen de la sociedad ni la política.

Escobar Alberto, "Antología de la poesía peruana", Tomo I (1911-1960). Biblioteca Peruana, Ediciones PEISA, Lima-Perú, Prólogo, páginas 8 a 15, 1973.

***Decano Nacional del Colegio de Sociólogos del Perú**
Miembro directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)

BOLETÍN
CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
100 INTELECTUALES SALUDAN A MARIÁTEGUI
ICM

BOLETÍN
MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
CÉSAR VALLEJO, POETA UNIVERSAL
En el Centenario de "Los Heraldos Negros..."
ICM

BOLETÍN
MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y EL PERIODISMO
ICM

BOLETÍN
MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
N° 103
Abril - junio
2021
DORA MAYER
"Perseverancia en el tiempo..."
ICM

BOLETÍN
MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
N° 104
Julio - setiembre
2021
ABRAHAM VALDELOMAR
"y el giro en la sensibilidad intelectual y estética de nuestro país..."
ICM

BOLETÍN
MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
N° 105
Octubre - diciembre
2021
RICARDO PALMA
un clásico de las letras peruanas
ICM

MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI jCM

ACTIVIDADES MES DE MAYO 2022

SERVICIOS DEL MUSEO

INGRESO LIBRE

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, cursos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca especializada
(textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, recitales de poesía, presentaciones de libros, simposios, exposiciones temporales virtuales y presenciales.

HORARIO DE ATENCIÓN

De Lunes a Viernes 9:00 a.m. a 5:00 p.m.
El primer domingo del mes MUA - MUSEOS ABIERTOS 9:00 a.m. a 5:00 p.m.

http://instagram.com/museomariategui/
http://issuu.com/casamariategui
http://twitter.com/museomariategui
http://facebook.com/mariategui
http://mariategui.cultura.pe
email: casamariategui@cultura.gob.pe

Javier Heraud.
Xilografía de Ever Arrascue Arévalo

Martes 3 y 10
Hora 7: 00 p.m.
CURSO LECTURA DE LA REVISTA AMAUTA - VIRTUAL
Tercer ciclo - números 21 a 32
(febrero 1929 - setiembre 1930)
COMENTARISTAS: Eduardo Cáceres, Ana Torres y Ricardo Portocarrero
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui / Archivo José Carlos Mariategui

Jueves 5
Hora 7: 00 p.m.
CONFERENCIA
de César Diógenes Coronel Moscoso, Rosa Alarco y su rescate de las tradiciones del Perú (siglo XX)
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Sábado 7
Hora 10:00 a.m.
TALLER PRESENCIAL
Elaboración de Fanzine para mamá

Sábado 7, 14, 21 y 28
6:00 p.m.
CURSO GRATUITO ONLINE EL ARTE DE ESCRIBIR (ciclo intermedio) a cargo del Maestro Luis Yáñez
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Jueves 12
Hora 7:00 p.m.
CONFERENCIA Los historiadores y los incas en el Perú: método y visiones historiográficas (1960 - 1990)
PONENTE: Omar Breny Santos Arias
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Viernes 13
hora 7:00 p.m.
HOMENAJE A VICTOR JOSE LA CHIRA ACEVEDO
Conmemorando un año de su fallecimiento
"JOLA vive en la poesía y tu"
Invitados a nivel nacional e internacional
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Lunes 16, Martes 17
Hora 7:00 p.m.
CICLO DE CONFERENCIAS VIRTUAL :
Museos y Políticas Culturales en el Perú
PONENTES: Raúl Álvarez Espinoza, Yonatan Mejia Vega, José García Cosavalente,Juan Peralta Berríos, Milagros Valenzuela Saldaña, Manuel Pablo, Marcos Percca
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Miércoles 18
Hora 7:00 p.m.
EXPOSICIÓN PICTORICA VIRTUAL
Semblanzas Populares del artista Andrés Garcia
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Jueves 19
Hora 7:00 p.m.
CONVERSATORIO Nuestro Martir revolucionario: Enraizamiento y despliegue
PONENTES: Luis Sihuacollo (Perú) Juan Martí Messiga Farizano (Argentina), Adriana A. Rodríguez (Argentina), Rodrigo Leopoldino Cavalcanti (Brasil)
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Viernes 20
Hora 7:00 p.m.
DECIMO CUARTO PROGRAMA
POEMAS A LA CARTA Poesía a la madre
Poetas y actores invitados a nivel Nacional e internacional

Sábado 21
Hora: 10:00 a.m.
VISITA GUIADA Y TALLER PARA PERSONAS DE LA TERCERA EDAD
Participan adultos mayores del CAM Breña
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Miércoles 25
Hora 7:00 p.m.
PRESENTACIÓN DE LIBRO
"La Cultura como Valor Estratégico. Por una Nueva Política de la Gestión Cultural en la Sociedad XXI"
COMENTARISTAS: José Antonio Ninahuanca Abregú y Victor Vich
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Jueves 26
hora 7:00 p.m.
CONFERENCIA Las representaciones de las mujeres en la historia (XVII – XX)
PARTICIPANTES: Mayra Soledad Paucar Concha, Viviana Paola Hilario Paucar, Milagros Zarate Torres, Maribel Arrelucea Barrantes
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Viernes 27
Hora 7:30 p.m.
CONFERENCIA: Subculturas contemporáneas. Geografías subterraneas y cartografías de la memoria. Violencia y poéticas de la precariedad
PONENTE: Fernando Cassamar
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

"Todos nuestros recuerdos, todas nuestras impresiones, honran seguramente la memoria del hombre y del escritor. Lo presentan como intelectual de fervoroso idealismo. Como un intelectual que sentía la necesidad de dar a su pensamiento, a su acción, una meta generosa y elevada".

José Carlos Mariátegui
Publicado en "Mercurio Peruano". Números 89 y 90. Noviembre - diciembre 1925